

Biblioteca
132
DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El terremoto de la Martinica, t. 5	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	- Doctor negro, t. 4.	3	- Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	- Tío y el sobrino, o. 1.	2
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	- Desterrado de Gante, o. 3.	5	- Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azules de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	5	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	- Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	5	Dividir para reinar, t. 1.	4	- Españolito, o. 3.	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	- Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	5	- Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	5	- Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	2	De balcon á balcon, t. 1.	5	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	- Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	- Favorito y el Rey, o. 3.	3	- Tejedor de Jáliva, o. 3.	5
Actriz, militar y beata, t. 5.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	- Tejedor, t. 2.	1
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	5	- Guarda-bosque, t. 2.	3	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Elisa, o. 3.	2	- Guante y el abanico, t. 2.	3	- Vivo retrato, t. 3.	4
Al asalto, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	- Galan invisible, t. 2.	3	- Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	- Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	- Hermano del artista, o. 3.	3	- Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	- Hombre azul, o. 5 c.	3	- Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	- Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	- Hijo de su padre, t. 1.	2	- Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	4	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	- Hijo del emigrado, t. 4.	2	Fuente-Espada el aventurero, t. 5	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	- Hombre complaciente, t. 4.	2	Fernando el pescador, ó Hálaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	- Hijo de todos, o. 2.	2	Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Garzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	3	- Hombre cachaza, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	- Heredero del Czar, t. 4.	2	Gustavo Wasa, o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5
Beltran el marino, t. 4.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Gerona la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	- Maestro de escuela, t. 1.	3	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	»	En mi bemol, t. 1.	2	- Marido de la Reina, t. 1.	2	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	- Aventurero español, o. 3.	3	- Médico negro, t. 7 c.	4	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Arquero y el Rey, o. 3.	5	- Mercado de Londres, t. id.	4	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	5	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5	2	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	- Amante misterioso, t. 2.	3	- Memorialista, t. 2.	5	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3	2	- Alguacil mayor, t. 2.	3	- Marido de dos mugeres, t. 2.	4	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	- Amor y la música, t. 3.	2	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	Jorge el armador, t. 4.	3
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	- Anillo misterioso, t. 2.	2	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Jui que jembra, o. 1.	3
Caer en el garlito, t. 3.	4	- Artículo 960, t. 1.	2	- Marido de la favorita, t. 5	2	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	- Angel de la guarda, t. 3.	2	- Médico de su honra, o. 4	4	Juan de las Viñas, o. 2.	4
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c	4	- Artesano, t. 5.	3	- Médico de un monarca, o. 4.	4	Juan de Padilla, o. 6 c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	4	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	- Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	- Baile y el entierro, t. 3.	8	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Julian el carpintero, t. 5.	2
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	- Mercadería de la fragata Medusa, t. 5.	3	Juana Grey, t. 5.	3
Con un palmo de narices, o. 3.	3	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	- Novio de Builrago, t. 3.	4	Juzgar por apariencias, o. 5.	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	- Conde de Bellasfor, o. 4.	3	- Noble y el soberano, o. 4.	2	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5	- Cómico de la legua, t. 5.	3	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	3	- Cartero, t. 5.	3	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Cardenal y el judío, t. 5.	3	- Pacto con Satán, o. 4.	2	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	- Clásico y el romántico, o. 1.	3	- Premio grande, o. 2.	3	Plueven sobrinos!! o. 1.	3
De la mano á la boca, t. 3.	3	- Caballero de industria, o. 3	3	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	- Capitan azul, t. 3.	2	- Page de Woodstock, t. 1.	1	Laura, (pról. epil), o. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	- Ciudadano Marat, t. 4.	3	- Peregrino, o. 4.	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	- Confidente de su muger, t. 1.	2	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	Latreaumont, t. 5.	2
Desdemon por gratitud, t. 3.	3	- Caballero de Grinon, t. 2.	2	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2	Libro III, capítulo I, t. 4.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	- Perro de centinela, t. 1.	1	Llovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	3	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	- Padre del novio, t. 2.	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	- Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	La Abadia de Castro, t. 7 c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3	- Pintor inglés, t. 3.	2	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	- Peluquero en el baile, o. 1.	2	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Idem segunda parte, t. 5	4	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	- Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	- Batalla de Clavijo, o. 1.	»
Donde las dan las toman, t. 1.	3	- Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	7	- Robo de un hijo, t. 2.	2	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	- Ciego de Orleans, t. 4.	2	- Rey martir, o. 4	2	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5
Dos noches, t. 2.	3	- Criminal por honor, t. 4.	2	- Rey hembra, t. 2.	3	- Berlina del emigrado, t. 5.	3
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	- Rey de copas, t. 1.	2	Los consejos de Tamás, o. 3.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	- Robo de Elena, t. 1.	1	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	- Castillo de Grantier, t. 4.	4	- Rayo de oriente, o. 3.	1	Los celos de una muger, t. 5.	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	- Duque de Altamura, t. 3.	3	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	La cola del perro de Alcibias, t. 5.	2
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	- Dinero!! t. 4.	3	- Seductor y el marido, t. 3.	3	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Nina la gitana, t. 3.	4	- Doctorcito, t. 1.	6	- Sastre de Londres, t. 2.	1	- Coqueta por amor, t. 3.	3
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	- Demonio familiar, t. 3.	3	- Tío y el sobrino, o. 1.	3	- Corte y la aldea, o. 5	2
		- Diablo en Madrid, t. 5.	2				
		- Desprecio agradecido, o. 3.	4				
		- Diablo enamorado, o. 3.	5				
		- Diablo son los nietos, t. 1.	2				
		- Derecho de primogenitura, t. 1.	3				
		- Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1				
		- Diablo nocturno, t. 2.	5				



LA INDIA Y LOS INGLESES.

Drama en seis actos, arreglado del francés por los Sres. D. Francisco Botella y Andrés y D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1858.

PERSONAGES.

SIR WATSON, *oficial inglés.*
 DAVID, *colono.*
 SIR WILLIAMS.
 MAURICIO, *comandante de fragata.*
 TOMÁS, *marinero.*
 EL MAYOR.
 EL FAKIR, *sacerdote indio.*
 AKDAR, *gefe indio.*
 EL RAJAH.
 STEWARD.
 UN ANCIANO, *indio.*
 UN INDIO.
 UN MAYORDOMO, *inglés.*
 SUSANA.
 ELENA, *su hija.*
 PABLO, *su hermano.*
 HERMANA PRIMERA DE LA CARIDAD, *FRANCESA.*
 IDEN SEGUNDA.

Soldados, Indios etc.

ACTO PRIMERO.

EL RIO SAGRADO.

A la derecha el Bengalow, ó posada indiana; al fondo, á derecha é izquierda, el camino costeano el rio; plantas del pais por todos lados, y al fondo el rio y horizonte de montañas. Al levantarse el telon, varios grupos de indios, arrodillados á la orilla del rio, concluyen sus ablusiones y sus plegarias; es el anochecer.

ESCENA PRIMERA.

EL FAKIR, *indios.*

FAK. Hijos de Indra y de Mahoma, habeis concluido vuestras ablusiones? Poneos en marcha. (*á un indio.*) Hermano, tú irás á Benarés. (*á otro.*) Tú á Meerunt, (*á otro.*) y tú á Dynapour; y cuando la estrella Erié aparezca en el cielo, volved la vista á las riberas del rio que abandonais, y haced lo que os he ordenado. Todos. Lo haremos.
 FAK. A Dios. (*se marchan algunos.*) En cuanto á voso-

tros, esperad al fiel Akdar, que debe venir esta tarde, y os repartirá el pan sagrado.

IND. Hablad bajo, (*señalando al Bengalow.*) hay oido europeos que nos escuchan.

FAK. En efecto; pero no temais; solo hay dos pobres mugeres, venidas de un pais lejano, que se llama Francia; ya han socorrido en Delhi y Allakhabad á los pobres y á los enfermos, sin distincion de castas ni religion. Respetémoslas, porque son las hermanas de los pobres; tienen por deber la piedad; por obligacion la caridad... y por señor, solo á Dios!

ESCENA III.

Dichos, DOS HERMANAS DE LA CARIDAD, *saliendo del Bengalow.*

HER. 1.^a El sol es menos ardiente, hermana mia, podemos continuar nuestro viage.

HER. 2.^a Algunas millas nos separan de Delhi.

HER. 2.^a Partamos. (*traen entre varios un indio anciano tendido en unas angarillas.*) Dónde conducis á ese enfermo?

FAK. A la orilla del rio, donde debe encontrar la muerte, con el rostro vuelto hácia el Oriente.

HER. 1.^a La muerte!

FAK. Si, es la costumbre de este pais; cuando la ciencia humana es impotente para curar las enfermedades, se traen los moribundos á las orillas de ese rio, donde se les dá sepultura.

HER. 1.^a (*interponiéndose entre los que quieren tirarle al rio.*) Oh! dejad que nosotras nos ocupemos de su socorro; acaso podamos salvarle!

FAK. Imposible; ha sido condenado, por el que conoce los secretos de la vida y de la muerte!

HER. 1.^a Y quién, sino Dios, conoce esos secretos?

FAK. Mugeres, dejad que cumpla su destino; nuestra religion asi lo ordena.

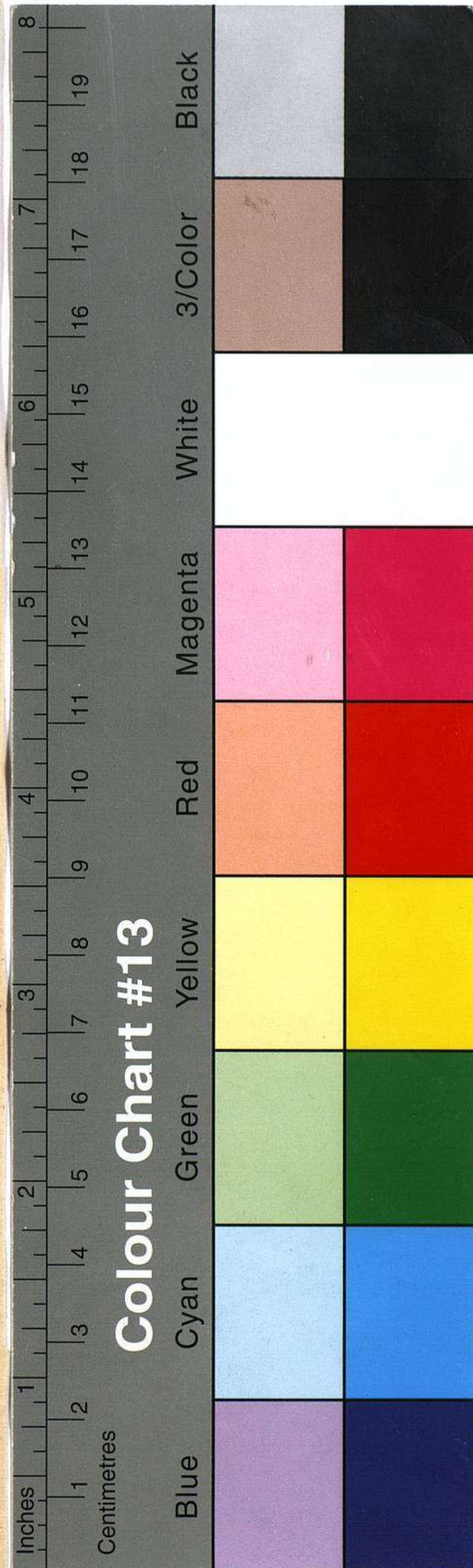
HER. 1.^a La nuestra lo prohíbe!

FAK. Retiraos.

HER. 1.^a (*interponiéndose.*) Jamás! mientras salga de sus labios un suspiro. (*murmillos de los indios.*)

FAK. Mirad que esos murmullos, pueden cambiarse en amenazas!

HER. 1.^a Y qué podreis hacernos?.. La muerte?.. Noso-



tras la arrostramos á cada momento! (*á los indios.*)
 Hermanos míos, vosotros sois sin duda los parientes,
 los amigos de este desgraciado; en nombre de la hu-
 manidad, en nombre de Dios, llevadle á esa habitación,
 donde le cuidaremos, y acaso podamos salvarle.
 Rehusais? Pues bien, nosotras le conduciremos. (*se
 apoderan de las angarillas.*)

FAK. Imprudentes! Alejaos.

HER. 1.^a Valor, hermana mia, valor! (*los indios las apar-
 tan violentamente.*)

ESCENA III.

Dichos, MAURICIO, TOMÁS, AKDAR, con un zurrón que
 contiene pan á manera de tortas.

MAU. (*en traje de oficial de Marina.*) Miserables! Mal-
 tratar á nuestras hermanas!

HER. 1.^a Un francés!

TOM. Dos franceses, hermanas mías; el señor Mauricio
 Bernard, comandante de la fragata *invencible*, y su
 fiel marinero Tomás. Largo de ahí, estúpidos bedui-
 nos.

HER. 1.^a (*rumores entre los indios.*) Nada de violencias,
 os lo ruego; (*á los franceses.*) nosotras hemos tenido
 la culpa de esta cuestión. (*á los indios.*) No abriguéis
 ni cólera ni odio, contra las pobres mugeres que os
 hablan; no mireis en ellas enemigos ni estrangeros;
 todos somos hermanos. Si nosotras abandonamos nues-
 tro país, no es para traeros la opresión, no; es para
 consolar á los desgraciados... Así, no os opongais á
 que se cumpla nuestra obra de caridad. (*suplicando.*)

FAK. Dejemos obrar á las hermanas de los pobres.

IND. Quién cojerá esas angarillas?

FAK. Yo el primero. (*cogiendo de un lado.*)

MAU. Y yo. (*hace lo propio.*)

TOM. Y yo también. (*ayuda á Mauricio, y las herma-
 nas al Fakir; cuando ven esto los indios, quieren coger-
 las á porfia, y las entran entre todos.*)

AKD. (*bajo al Fakir.*) Vuelve pronto.

FAK. (Akdar!) (*reconociéndole.*)

AKD. (Silencio!) (*entran en el Bengalow, quedando en
 escena Akdar y algunos indios.*)

ARD. Hermanos!.. (*descubriéndose.*)

TODOS. Akdar!

AKD. He logrado, sirviendo de guía á estos europeos,
 atravesar el campamento inglés, y llegar hasta aquí.
 Nadie ha reconocido en mí á Akdar el sentenciado;
 Akdar, que despues de tres años que vive errante en
 los bosques, viene á reunirse con vosotros. La hora de
 la venganza ha sonado. Oh! mañana, familia de David,
 familia aborrecida, te devolveré centuplicado, todo el
 mal que mas hecho.

FAK. (*saliendo.*) Y bien?

AKD. Silencio, no estamos solos.

TOM. (*saliendo.*) Pues señor, es preciso buscarse la pita-
 za; yo no me mantengo, como mi comandante, de re-
 cuerdos y de esperanzas... (*á los indios.*) Tengo ham-
 bre!.. Mi amo quiere comer... (Akdar señala á un
 árbol.) Si, cocos; los conozco, pero preferiria otra co-
 sa. Mi amo también tiene sed. (Akdar señala al río.)
 Agua del río! Gracias! (Pues señor, entre los cosacos,
 se comia mal, pero se comia. Ah! qué idea! Esta ma-
 ñana, nuestro guía traia un zurrón, que le dió un
 hombre en el camino. Veamos qué hay en él. (*va há-
 cia donde está el zurrón con el pan.*) Diablo! pan!

TODOS. (*lanzándose hácia él.*) Profanación!

TOM. Qué es eso? Qué les ha dado?

FAK. Estranjero, los infieles no pueden aproximar á sus
 labios, el pan de los sacrificios. (*le arrancan el zur-
 rón, empujándole de un lado al otro.*)

TOM. Voto vá!. (*sacando el sable.*)

MAU. (*saliendo.*) Envaina ese sable; respeta las creen-
 cias de los que respetan las nuestras. Adentro.

TOM. Hum! batirse en retirada, es muy duro. (*Mauricio
 vuelve al Bengalow, haciendo entrar delante á Tomás.*)
 Y qué comemos? Yo tengo un hambre como un coco-
 drilo. (*entran.*)

AKD. Ya estamos solos.

FAK. (*á los indios.*) Escuchad las palabras de Akdar.

AKD. Esta mañana, en el bosque de Powna, un Brahma
 me ha entregado para vosotros, estos panes, de puro
 trigo, consagrados en el altar de la gran pagoda. Fa-
 kir, pártelo entre todos.

FAK. Hijos de Bengala, el tiempo corre. Mogol Pundy
 saldrá de su tumba esta noche, y ya vereis como la es-
 trella Erié derrama su luz sobre vuestras cabezas.

AKD. (*reuniéndolos en torno suyo.*) Estad todos prontos
 para la primera señal; nuestros amigos de Calcuta,
 Madrás y Delhi, se preparan á destruir á esos bárbaros
 europeos, que esclavizan á nuestros hijos y roban nues-
 tras riquezas; las primeras hogueras con que veais
 alumbrar las márgenes del río sagrado, son las señales
 de esterminio y saqueo, y lo que perdone el incendio,
 que sea destrozado por vuestras manos. El valiente
 Nana-Saib se pondrá á nuestro frente, pues contamos
 con tropas valientes y aguerridas; esos regimientos de
 indígenas y cipayos, que la compañía há instruido y
 adiestrado, serán las primeras serpientes que clavarán
 sus envenenadas saetas en el cuerpo de nuestros ene-
 migos, pues en vano cuentan con su fidelidad, cuando
 la guerra que emprendemos, lleva por norma la liber-
 tad del país y la religion de nuestros padres. Tú, Fa-
 kir, reúne á nuestros hermanos de estos contornos,
 que yo parto con mis amigos á la hacienda de David,
 donde deseo cobrar los males que me han hecho pasar.

FAK. Y cuándo debe darse la señal?

AKD. Según mis noticias, el momento está cercano; y no
 transeurrirán muchas horas desde que el supremo as-
 tro se acueste en el mar, cuando veais mil y mil lu-
 minarias, que avisen á nuestros amigos, y les dé el gri-
 to de guerra y esterminio. (*se oye rumor dentro.*)

AKD. Quién viene?

IND. Una carabaña de europeos.

AKD. Silencio. Ojos alerta, y lenguas mudas. (*el Fakir
 sale.*)

ESCENA IV.

Dichos, SIR WATSON y su comitiva, con criados que
 traen cofres y maletas, y una tienda de campaña; un
 MAYORDOMO.

MAY. (*alejando con su bastón á los indios.*) Plaza, plaza
 retiraos... (*á los criados.*) La tarde está hermosa; co-
 locaremos aquí la tienda de su señoría. (*arman la
 tienda á un lado.*)

AKD. (*á los indios, ap.*) Dispersaos por el bosque y vol-
 ved aquí, cuando la carabana se haya puesto en cami-
 no. (*se alejan todos.*)

MAY. Aproximad el palanquin. (*los criados colocan rá-
 pidamente una tienda de campaña, bajo de la cual dis-
 ponen una mesa, cubierta de un servicio de plata y va-
 sos de cristal, que van sacando de los cofres que metie-
 ron dentro de la tienda, así como las viandas, que fi-
 guran sacar de ella.*)

TOM. (*entrando.*) Nada encuentro... Ni un pedazo de
 caña de azúcar que chupar, y conque engañar el
 hambre!.. Calla, qué veo!

MAY. Disponed la comida.

TOM. (Diablo! qué bien huele! Este estúpido será el Mayordomo.) Buenos dias, amigo.

MAY. Buenos dias.

TOM. Esperais á algun Navab?

MAY. Esperamos á Sir Watson, nuestro amo; un capitan.

TOM. Demonio! Asi se alimentan aqui los capitanes?

MAY. Nuestro amo tiene quinientas mil libras de renta. (aparece Sir Watson en una elegante litera, que traen cuatro indios; otros dos agitan abanicos á los lados.)

TOM. (Quinientas mil libras de renta! Bonito sueldo.)

MAY. Ahi está su señoria!

WAT. Oh! que calor! Qué polvo! (bajando.) Dejadme arreglar un poco mi toilette. (mirándose á un espejo que le presentan.) (Me horrorizo de mi propio!..)

MAY. Qué deseais comer, señor?

WAT. No tengo apetito.

TOM. (No tiene apetito! Está loco! Jesus! un hombre que no tiene apetito!)

WAT. Dadme una conserva de perdices de Boloña...

TOM. Oh! (con entusiasmo.)

WAT. O un pastel de codornices de Strasburgo.

TOM. Oh! (con mayor entusiasmo.)

WAT. Quién diablos dá esos gritos? Calla, el uniforme francés! Quién sois?

TOM. Tomás, artillero de marina, que no viaja por su gusto, y que tiene, hace tiempo, una cosa que le molesta mucho.

WAT. Qué cosa es?

TOM. Un hambre de Elefante.

WAT. Saily dále de comer.

TOM. (con embarazo.) Gracias, señor; pero dispensadme si convidó á mi capitan; el señor Mauricio Bernard, comandante de la fragata *Invencible*.

WAT. La *Invencible*! Una fragata que hizo la campaña de Oriente?

TOM. La misma.

WAT. Dónde está el capitan Mauricio?

TOM. Helo ahí! (Mauricio sale del Bengalow.)

ESCENA V.

Dichos, MAURICIO.

MAU. (Ellas le salvarán!)

WAT. Señor Mauricio, nadie hay aqui que pueda presentarnos el uno al otro. Al diablo la etiqueta! Vos sois francés, yo Irlandés; pero si el nacimiento no nos ha hecho compatriotas, la guerra de Oriente nos hizo hermanos. Señor Mauricio, quereis dispensar á Watson el honor de partir con él su modesta comida? La invitacion es un poco brusca, lo conozco; mas hecha por un soldado á otro soldado, confio que no la rehusareis.

MAU. La acepto de todo corazon. Sir Watson, vuestra mano.

WAT. Servid la comida; Champañe y Burdeos.

MAY. El señor está servido.

WAT. A la mesa, mi capitan.

TOM. Y yo?

WAT. Haced que le sirvan bien.

TOM. Gracias, mi capitan. Vamos, vamos; dadme un par de perdices, ó un carnero asado. (sale con el cocinero.)

WAT. A vuestra salud, Mauricio. (beben.)

MAU. A la vuestra! Este lujo y esta esplendidez, que os son posibles en la India, no los tendrais en Crimea.

WAT. Ah! no me hableis de eso. Qué desórden, que desesperacion aquella para mi: se alteró entonces todo mi sistema nervioso.

MAU. De veras?

WAT. Particularmente en el ataque de Balaklava...

MAU. Estubisteis en él?

WAT. Ya lo creo! Teneis buena vista?

MAU. Si.

WAT. Dichoso vos! Yo soy miope, y sin la ayuda de mis lentes, nada veo: pues bien, en el campo de batalla perdi los lentes, y estube sin ellos una semana, hasta que me proporcionaron otros: no teneis idea de lo que esto me hizo sufrir.

MAU. Já, já, já!

WAT. Eso es: los franceses se rien de los mayores desastres: apuesto á que me tomais por un loco.

MAU. Nada de eso.

WAT. Perdonad mi indiscrecion: venis acaso de Calcuta?

MAU. Precisamente.

WAT. Cómo yo! Y á dónde os dirigis?

MAU. A Delhi.

WAT. Cómo yo! Voy á servir de testigo á mi mejor amigo, el capitan de artillería Williams Hoods.

MAU. De testigo? En un duelo?

WAT. No, en su boda.

MAU. Sir Watson, os convidó tambien á la mia.

WAT. Os casais?

MAU. Asi lo espero.

WAT. Bravo!

MAU. Vuelvo á la India, á encontrar una muger que no se aparta de mi pensamiento: su familia, de origen francés, habita al otro lado de Pondichery, donde mi fragata está anclada. Ya se hubiera verificado nuestro enlace, si la guerra de Oriente no nos hubiera tenido tres años separados.

WAT. Parece una novela!

MAU. Que concluirá en una boda! Elena me ha entregado su corazon, y su familia me ha ofrecido su mano. Asi no dudo ni del amor de Elena, ni de la palabra de su padre.

WAT. A vuestros amores. (bebiendo.)

MAU. A los de vuestro amigo. (id.)

MAY. Señor, todo está pronto para la marcha. (recogiéndolo todo.)

WAT. En efecto, ya es de noche. Si quereis, acabaremos juntos el camino.

MAU. Con mucho gusto.

WAT. El palanquin.

MAU. Cuándo llegaremos á la ciudad?

WAT. Dentro de dos horas.

MAU. Son las once. (sacando el reloj.)

WAT. (mirándole con ansiedad.) Ah! de dónde habeis adquirido ese reloj?

MAU. De un compatriota vuestro, que mandaba una trinchera, delante de Sebastopol, donde estábamos de servicio. Una noche nos atacaron los rusos, á causa de un descuido de uno de nuestros centinelas abanzados, y nos pasaron á cuchillo, dejándonos al comandante, y á mi, como muertos en la trinchera. Apenas recobré el sentido, oigo quejarse á mi lado, y tentando con la oscuridad, llego hasta el infeliz que tan lastimeros ayes exhalaba; era el comandante inglés, que vivia aun... Los rusos debian volver, y no queria dejar en tan triste estado á mi camarada, ni esponerle de nuevo á los insultos de aquella soldadesca feroz. Reuno las pocas fuerzas que me quedaban, pues estaba tambien herido, y pruebo á cogerle en mis brazos; imposible! el infeliz estaba herido de muerte, y no le restaba un soplo de vida.. Dejadme, y salvaos, me dijo; cuando vengan, no encontrarán mas que un cadáver!.. Tomad, guardad esto como memoria mia... y me dió ese reloj, desmayándose en seguida. Desde entonces, jamás lo he separado de mi. (Sir Watson besa furtivamente el reloj.) Qué teneis?... Por qué llorais?

WAT. Ese oficial no se llamaba Lord Lansdale?

MAU. Si.

WAT. Ese oficial... era mi hermano!

MAU. Vuestro hermano!

WAT. Murió con valor, no es verdad?

MAU. Nuestros mismos enemigos, no pudieron menos de rendirle los honores militares, debidos á su arrojo. Hechos prisioneros por los rusos, lord Lansdale espiró aquella noche, y á mi me condujeron á una fortaleza distante, donde me encerraron en una prision, privándome de los medios de poner en conocimiento de mi familia tan fatal desgracia, la cual me ha tenido por muerto, asi como todos mis amigos. Sir Watson, vuestro es este reloj, única reliquia de un hermano moribundo. (ofreciéndosele.)

WAT. No, guardadle; él os recordará siempre un noble, un digno compañero; y vos disponed de mi, vos que habeis recibido el último suspiro de mi hermano. (se dan la mano y empieza á marchar la comitiva.)

ESCENA VI.

Dichos, LAS HERMANAS DE LA CARIDAD; despues AKDAR, el FAKIR y los Indios.

MAU. (al Mayordomo.) Dónde está mi marinero?

MAY. Casi no puede sostenerse; le he hecho colocar sobre un elefante.

HER. 1.^a Buen viage, señor Mauricio; que Dios os acompañe.

HER. 2.^a Que el recuerdo de la Francia, os proteja.

MAU. Gracias, hermanas mías.

WAT. Salud, á las hermanas de los pobres. A Delhi! (se ponen todos en marcha; las hermanas de la caridad vuelven al Bengalow; los Indios llegan misteriosamente, comienzan á reunir leñas, y á un signo de Akdar encienden una hoguera, viéndose antes aparecer otras á lo lejos.)

AKD. Ya se ausentan esos hijos de Satanás! Dejados que vayan á Delhi, que su estermio es seguro. (mirando al fondo, y señalando á los indios con la mayor alegría.) No veis esas luminarias? Ellas son el grito de guerra de nuestros hermanos; pronto, encendamos otras nuevas, y trasmitamos tan plausible noticia á las demas tribus. Tú, Fakir, reúne á los hijos de Brahma, y que recorran las plantaciones y los ingenios; muerte y estermio á los extranjeros! No temais, hermanos míos, Mahoma está con nosotros! Guerra á los infieles!

Todos. Guerra! (vanse por distintos lados, llevando en las manos teas encendidas.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

LA FAMILIA DEL COLONO.

Terraza en la casa de David, dominando el campo, al pié de la cual se supone que pasa el camino de Delhi á Meerut. A la izquierda, y en primer término, la comunicacion con las habitaciones. A la derecha un pequeño kiosco indio; mas arriba la entrada de los talleres. En segundo término, la verja ó barandilla de la terraza, que estará cubierta con un toldo de colores; flores por todas partes, de manera que hagan una mansion alegre y pintoresca.

ESCENA PRIMERA.

UNA CRIADA, mendigos indios; luego ELENA y PABLO, que debe hacerlo una actriz.

CRÍA. Ea, ya es la hora de repartiros la limosna, y la

señorita Elena viene á dárosela por su propia mano. Miradla, hácia aqui se acerca con su hermanito. (á la voz de Elena, los mendigos se inclinan.)

ELE. Amigos míos, hoy es un dia de satisfaccion para mi familia, y las limosnas serán dobles. Esta tarde debo seguir al esposo con quien voy á unirme. Pero no, no perdereis nada con mi ausencia; el ángel de esta casa es mi madre; su corazon es un tesoro de bondad; mi mano distribuye, pero su caridad es quien lo dá. (empieza á dar las limosnas.)

PAB. Quieres que te ayude, hermana mía?

ELE. Si, con eso aprenderás á hacer bien. (les reparte limosna, y los pobres se van.)

CRÍA. Con que ya habeis almorzado, señorito?

PAB. Yo! Con qué?

CRÍA. Toma, no teniais pasteles?

PAB. Tú los has colocado en mi bolsillo, es cierto; pero... acabo de dárselos á un pobre niño, que tenia mas hambre que yo. Mamá me ha regañado .. y esto me quita el apetito.

ELE. Te ha regañado? (acariciándole.)

PAB. Si, por causa de Dejalí; de mi perro... Esta mañana no le encontré, como de ordinario, al despertarme; le busqué por todas partes; bajé al jardin, y empecé á llamarle; me pareció que oia de muy lejos su ladrido; corri, y al llegar á la orilla del rio, vi á mi pobre perro en el agua, haciendo esfuerzos por salir á fuera, sin poder conseguirlo. Estaba solo, y Dejalí se ahogaba; asi pues, me arrojé al agua, vestido, para salvarle.

CRÍA. Misericordia!

ELE. Tú!

PAB. Yo, si; qué? Acaso no soy un hombre? Oh! yo nacido perfectamente! Llego hasta mi perro, á quien seguramente habian querido matar, porque tenia una gran piedra atada al cuello; tiro de él, y le saco á la orilla. Si hubieras visto cuanto me acarició el pobre animal! Cuando regresaba á casa todo mojado, encuentro á mamá... que me ha regañado; si... me ha regañado mucho.

ELE. Pobre ángel mio!

PAB. Ay! hácia aqui viene. Mira, Elena, procura que me perdone.

ESCENA II.

Dichos, SUSANA sale de las habitaciones, como preocupada, y vá á sentarse á la derecha, sin reparar en los que la rodean.

PAB. Ves? Todavía está enfadada; nada nos dice.

ELE. No nos ha visto. (acercándose.) Madre mia...

SUS. Querida hija! (abrazándola.) Y tú, Pablo, te olvidas de tu madre, esponiéndote á los peligros!

PAB. No habia peligro, mamá.

SUS. Por qué?

PAB. Antes de arrojarme al rio, para salvar á Dejalí, hice la señal de la cruz, y Dios venia conmigo.

SUS. Pobre hijo mio! Conserva siempre esa fé sincera; un buen cristiano, es un hombre honrado!

PAB. Me perdonas?

SUS. Si, te perdono y te amo, hijo mio. (Susana tiene abrazados á sus dos hijos, cuando aparece David por el fondo y los contempla.)

ESCENA III.

Dichos, DAVID.

DAV. Magnifico cuadro!

PAB. Papá, ya me ha perdonado mamá.

DAV. Y por qué? Por el baño de esta mañana! Bah! yo

quiero que mi hijo sea valiente y arrojado. Además, nada tenía que temer; sabe nadar como un pez.

PAB. Lo oyes, madre mia? (*abrazándola.*) (Ven conmigo, Maria, me darás otros pasteles, que ya me ha vuelto el apetito.) (*vase con la criada por las habitaciones.*)

DAV. Elena, todavía no has empezado á vestirme? La hora se aproxima; sir Williams, tu prometido, será exacto, y no debeis hacer aguardar al sacerdote.

ELE. (*reclinando su cabeza sobre el hombro de su padre.*) Deseais separaros de vuestra hija?

SUS. Ignoras, acaso, el cariño de los padres? Tu marcha dejará en nuestro corazón, un vacío imposible de llenar. Hemos acordado tu casamiento, porque sir Williams es digno de ti. Hoy, hija mia, nosotros sonreímos y tú lloras; mañana aparecerá la sonrisa en tus labios y las lágrimas en nuestros ojos!

ELE. Perdonadme, padre mio; comprendo que sir Williams es digno de mi estimación; le doy mi mano, y en esto os obedezco... Mas yo hubiese querido, darle á la par que está, mi corazón, y ya sabeis que mi amor murió con Mauricio.

DAV. Pobre Mauricio! Era un alma noble, y con alegría le hubiese llamado mi hijo. Mas el cielo lo ha dispuesto de otra suerte.

ELE. Vos sabeis cuanto le amaba; la noticia de su muerte, debió quitarme la vida; pues bien, á pesar de las pruebas que hay en contrario, dudo... y espero todavía.

DAV. Es muy cierta su desgracia! Tú misma leiste su muerte en el diario oficial!.. Creeme; guarda en tu alma el recuerdo de Mauricio, y deja que sir Williams te haga dichosa. El dolor no es eterno en el mundo... y harto se mitiga á nuestro pesar!

SUS. Tiene razón tu padre. Al lado de un disgusto pone siempre Dios una alegría; vé á vestirme, Elena. (*vase Elena á las habitaciones.*)

ESCENA IV.

DAVID, SUSANA.

DAV. Ya le amaré, y luego nos dará las gracias por haber forzado su corazón. Nunca he sentido tanta satisfacción como hoy, Susana mia; vengo de recorrer las plantaciones, y la cosecha será magnífica! Dios nos protege!

SUS. (No sé por qué me hace daño su alegría!)

DAV. (*llamando.*) Mahomed?

SUS. Qué quieres?

DAV. El correo.

SUS. Ahí está sobre la mesa. Hay una carta de Calcuta. (*dándole las cartas.*)

DAV. Bravo, mis negocios van perfectamente; nuestra fortuna actual, puede elevarse á un millón, doscientos mil francos, poco mas ó menos. Esto sería magnífico, si solo tubiésemos un hijo; pero tenemos dos, y es preciso aumentar...

SUS. Ah! tal vez será tarde!

DAV. Tarde!

SUS. No sé qué presentimiento me persigue, diciéndome, que nuestra fortuna toca á su fin. Cada noche, durante mi sueño, no veo mas que llamas y lagos de sangre!

DAV. Bah!

SUS. Escúchame, amigo mio. Yo quisiera volver á Francia, á nuestro país. Dentro de un mes, sir Williams concluye su tiempo de servicio en la India, y será libre de volver á Europa. Si vendieses tus grandes almacenes, con sus productos juntábamos un magnífico capital... David, bien sé que no te traje en dote mas

que mi amor; que no tengo derecho á contrariar tus resoluciones... (*acariciándole.*) pero si supieras cuanto sería mi satisfacción, volviendo al país que me vió nacer! Oh! no me rehusarás esta suprema felicidad!

DAV. Comprendo tu deseo; pero aun no es tiempo; nuestros negocios van bien; esperemos, y...

ESCENA V.

Dichos, la CRIADA; luego SIR WILLIAMS y WATSON.

CRIA. (*anunciando.*) Sir Williams Hoods, sir Roberto Watson.

WILL. Permitidme que os presente al capitán Watson; mi amigo de la infancia, mi camarada y mi compañero de armas.

DAV. Será también nuestro amigo. (*dándole la mano.*)

WAT. Perdonadme, señora, si me presento en este traje; pero Williams ha tenido la culpa, que no me ha dejado tiempo para nada.

SUS. Venis acaso de Calcuta? (*se sientan en el diván.*)

WAT. Si señora.

SUS. Y qué nuevas traéis de por allá?

DAV. Vamos á hablar nosotros. (*se pasean Williams y David, hablando entre si.*)

WAT. Nada de nuevo, sino son las modas recién llegadas de Francia; magníficas, como todo lo que nos viene de ese soberbio país! Oh! yo adoro la Francia! Aunque Williams no me hubiese dicho que sois francesa, lo hubiese adivinado. Francamente, se necesita seis meses para comprender á una Inglesa, y cinco minutos para amar á una Parisien.

SUS. No habeis oido hablar de rumores de desorden entre las tropas indígenas de Bengala?

WAT. En Calcuta se ocupan poco de semejante cosa.

DAV. (*tomando parte en la conversacion.*) No sucede lo mismo por aqui.

SUS. No habeis visto en vuestro camino, ninguna señal que justifique nuestros temores.

WAT. Absolutamente nada. (*á Williams.*) Ah! ayer á las puertas de Delhi, vi una caravana de bailarines, que se dirijian á la ciudad. Entonces pensé en tu boda, y les embargué hasta mañana; por consiguiente, estan á vuestra disposición, para festejar este acontecimiento.

CRIA. (*sale.*) La señorita Elena está pronta, y el sacerdote dispuesto.

DAV. (*á la criada.*) Haz que se acerquen los carruajes al pié de la terraza.

SUS. David, vé á recibir á los convidados; yo voy á buscar á mi hija... vuestra esposa, amigo mio. (*á Williams.*) Señores, hasta luego, hasta luego.

ESCENA VI.

WILLIAMS WATSON.

WAT. Es lindísima la madre; si es así su hija...

WILL. Oh! ya la verás; su hija es...

WAT. Un ángel!... convenido; y que te adora, no es verdad?

WILL. Watson, hoy vá á unirse conmigo Elena, para siempre... pues bien, hoy todavía es de otro su pensamiento.

WAT. De otro! Tienes un rival y no lo has muerto!

WILL. Ha muerto hace dos años.

WAT. Hace dos años! Y se acuerda todavía de él?

WILL. Si... y temo que el porvenir...

WAT. Bah! en el porvenir, tu cariño borrará ese recuerdo.

ESCENA VII.

Dichos, la CRIADA, AKDAR, siervos Indios, etc.

CRÍA. Todo el mundo está dispuesto; solo se espera á sir Williams, para dirigirse al templo.
 WILL. Ven, conocerás á mi Elena.
 WAT. Vamos. (*salen seguidos de la criada.*)
 UN INDIO. (*haciendo sonar un bolsillo.*) Buen amo el señor David.
 AKD. (*entrando.*) Si, buen amo!
 TODOS. Akdar.
 AKD. Habeis visto al Fakir? Os ha anunciado mi venida?
 IND. Si.
 AKD. Estais prontos?
 IND. Aguardamos.
 AKD. A quién?
 IND. La señal que debe venir de Meerut.
 AKD. No tardará en llegar.
 CRÍA. (*entrando.*) Vamos, retiraos; tengo que disponer el banquete en esta terraza.
 AKD. Ah! hay banquete en casa del señor David?
 CRÍA. Akdar!
 AKD. Si, Akdar, el esclavo que el señor David mandó castigar.
 CRÍA. Porque le robaste.
 AKD. Si, el señor David... es un amo justo. El me entregó á los jueces, y estaba perdido, si una mano desconocida no hubiese abierto á media noche mi calabozo, de donde pude escapar.
 CRÍA. (*Ya conozco yo esa mano.*)
 AKD. Oh! ha prosperado mucho esta casa despues de tres años. La fortuna del amo se ha aumentado, y la señorita Elena está bella, muy bella!
 CRÍA. Akdar, huye de aqui; si te reconocen!.. Acuérdate que fuiste condenado á la hoguera.
 AKD. Ah! hoy... soy yo el que condena! (*sale, seguido de los otros criados.*)

ESCENA VIII.

LA CRIADA, despues TOMAS.

CRÍA. Me da miedo ese hombre! Cielos, habrá entrado el mal con él en esta casa?
 TOM. Es esta la alqueria del señor David? Calle! la no-drizza de Pablo! Te reconozco.
 CRÍA. Tomás!
 TOM. Si, Tomás, que se ha dedicado á viajar por la India, para divertirse. Uf! qué calor! Quisiera beber cualquier cosa fresca...
 CRÍA. Limonada?
 TOM. No... Rom.
 CRÍA. Helo aqui. (*dándole un vaso y una botella.*)
 TOM. Bravo, cuando el calor abrasa la piel, es preciso restablecer por dentro el equilibrio. Famoso rom! Hem! Diablo! parece que me he sorbido un rayo de sol. A vuestra salud.
 CRÍA. Ha venido vuestro buque?
 TOM. Si, de estacion á la India. Bonito servicio! Pero cuándo habeis mudado de domicilio? Lo menos he andado cien millas para encontraros. Y el señor David? Y la señora? Y Pablo? Estará ya hecho un hombre! Y la señorita Elena? Tan bella, no es verdad? Apuesto á que tiene una gran alegria al verme.
 CRÍA. Con quién has venido?
 TOM. Con mi comandante, con el señor Mauricio Bernard.
 CRÍA. Qué oigo!

TOM. Qué es eso? Os poneis pálida!
 CRÍA. Pero el señor Mauricio... no ha muerto?
 TOM. Muerto! Ah! si, murió teniente y resucitó capitan de fragata.
 CRÍA. No os comprendo.
 TOM. No importa: tiempo hay para las esplicaciones. Dónde está la señorita Elena?
 CRÍA. En el templo.
 TOM. Allá voy.
 CRÍA. No, llegarás tarde.
 TOM. Tarde?
 CRÍA. Todo se habrá concluido. Elena se ha casado.
 TOM. Mil diablos!.. No es posible!
 CRÍA. Bien ha llorado la pobrecita... y le amaba mucho al señor Mauricio!
 TOM. Y se casa con otro! Llegamos en el momento de la boda, y hemos corrido cien leguas para esto! Y mi comandante que va á venir!
 CRÍA. Oh! que no venga. Mirad, ya vuelven del templo. Corred, corred al lado de Mauricio; detenedle, y esplicádselo todo.
 TOM. Bonita comision! Y qué quereis que le diga?
 CRÍA. Decidle... cualquier cosa, lo que querais... pero que no venga.
 TOM. Vamos, trataré de dorarle la píldora.
 CRÍA. Partid, partid.

ESCENA IX.

DAVID, ELENA, WATSON, SUSANA, WILLIAMS, convidados.

SUS. (*que trae á Pablo de la mano.*) Pablo, hijo mio, tú no te apartarás de mi.
 DAV. Qué tienes, Susana? Por qué esa palidez y esa tristeza?
 SUS. Presentimientos de mi corazon.
 DAV. Eh! dejemos augurios tristes.
 WAT. Mis bailarines están dispuestos, y solo esperan la señal.
 SUS. Dadla, amigo mio.
 DAV. (*á los criados.*) Y vosotros, haced que se derrame el champagne. (*á una señal de Watson, aparecen los bailarines y bailarinas indios, y bailan; y en los teatros donde no pueda hacerse, se suprime esta parte, siguiendo el diálogo.*)

ESCENA X.

Dichos, la CRIADA.

CRÍA. Sir Williams!
 WILL. Qué quereis!
 CRÍA. El sargento Steward está aqui, y desea hablaros.
 WILL. Mas tarde, mas tarde.
 CRÍA. Dice que es portador de una orden del general en gefe.
 WILL. De veras?
 DAV. Hacedle entrar. (*entra Stevard.*)
 WILL. Qué pasa?
 STE. Leed, capitan. (*dándole un pliego.*)
 WILL. (*despues de leer.*) Cielos!
 SUS. Qué dice ese pliego?
 WILL. Es la orden, para que regrese inmediatamente al Arsenal.
 WAT. Calle! Ponerte de guardia la noche de novios! Eso no tiene sentido comun.
 WILL. La orden es formal... y no admite dilacion. Con un buen caballo salvaré la distancia, y acaso antes de la noche, podré estar de vuelta. Adios, amigos míos. (*bajo á David, dándole la carta.*) Leed, sir David, leed.) Adios, Elena mia, hasta mas tarde. (*sale.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos WILLIAMS.

SUS. Es preciso que ocurra algún suceso muy grave, cuando así se precipita sir Williams á marchar.

WAT. Nada, alguna revista que irá á pasar un gefe, y quieren que encuentren á cada uno en su puesto. Ah! Williams es un buen soldado, mejor que yo. En su caso, me hubiera dejado arrestar.

DAV. Cielos, qué estoy leyendo!

SUS. David, qué sucede?

DAV. Salid, salid todos. (á los criados.)

ELE. Qué teneis, padre mio?

SUS. David, ante el temor de una desgracia, puedo temblar; pero delante de ella, seré fuerte. Habla, qué sucede?

DAV. Las tropas indígenas, acantonadas en Meerut, se han sublevado; han asesinado á todos los oficiales, y ahora marchan contra la ciudad.

SUS. Nuestra casa está en el camino. Somos perdidos! El incendio! El saqueo! La muerte! Oh! mis preságios! Mis preságios!

DAV. Con los fieles criados que nos quedan, haré una fuerte resistencia. Caballero, dirigios á la ciudad en compañía de estas señoras, y defendedlas. Mahomed, mis armas. Que se arme todo el mundo.

WAT. Vamos, estaba escrito que la boda habia de ser triste. (bebiendo un vaso de champagne. Los criados van saliendo con armas; se oye el ruido de la caballería que se acerca.) Son los dragones de la Reina. (mirando al foro.) Si, reconozco su uniforme, me uniré con ellos.

DAV. En ese traje?

WAT. Qué importa? Pensaba asistir á un baile, y asistiré á una batalla. Diversion por diversion. (sale corriendo con los criados.)

ESCENA XII.

DAVID, SUSANA, ELENA.

DAV. (á Susana y Elena.) Acompañadle, dirigios con él á la ciudad.

SUS. David, el peligro reanima mi valor. No saldremos de aquí sino contigo.

CRIA. (entrando.) Señor, señor, os han hecho traicion.

DAV. Qué dices?

CRIA. Apenas los criados se han visto con armas, han abandonado la casa; aquí no queda mas que yo.

ELE. Abandonados!

SUS. Por esos hombres que te llamaban su salvador, su padre, y que esta mañana besaban la mano de nuestros hijos!

CRIA. Si os han abandonado, señor, al menos han respetado vuestra casa. No han hecho como otros, que al dejar las casas, las han incendiado.

ELE. Es verdad; mirad, mirad allá bajo; la Factoría de Gibson, está ardiendo.

CRIA. Ya se me olvidaba; señorita, este billete que acaban de traer de Sir Williams.

Todos. De Williams!

SUS. Dadme, dadme: (leyendo.) «Los desórdenes son muy graves; mas que podíamos suponer. Abandonad vuestra casa, porque no podreis evitar el saqueo y el incendio. Venid á la ciudad, donde el general en gefe se bate á la cabeza de nuestras tropas, contra los amotinados de Meerut; podeis pasar por el puente de barcas, que aun está en nuestro poder; yo estoy de guardia en parte segura. Valor, Elena mia, valor; amigos míos, os aguardo.—Williams.

DAV. No hay tiempo que perder, es preciso partir.

ELE. Si, pero partir todos.

DAV. Abandonar cuanto poseo; entregar mi fortuna al pillage, sin probar un medio de defensa...

SUS. Te matarán, David; y nuestra sola, nuestra verdadera fortuna, eres tú.

ELE. Si quereis quedaros, padre mio, nosotras nos quedaremos; si quereis morir, moriremos tambien.

DAV. No, no; dejadme al menos tomar los billetes y el oro, que tengo en mi caja.

SUS. Toma tu tesoro, David; yo voy á buscar el mio.

ESCENA XIII.

ELENA, sola.

Yo, entretanto, observaré desde aquí. Dios mio, salvad á mi familia, salvad á Williams... y disponed de mi vida. (mirando al camino.) Cielos! Estoy loca!.. Allá... Qué veo!.. Oh! no, no es posible... Mauricio, Mauricio que corre hácia aquí, tendiéndome sus brazos!.. Oh! no, no puede ser!.. Pero si, le he visto, le he visto... (se oye un grito.) Ah! esa voz! La voz de mi madre! (sale una llamarada de la habitacion.) Oh! fuego! fuego!

SUS. (dentro.) Socorro! Socorro!

ELE. Mi madre! Mi madre! (va á precipitarse hácia la habitacion de donde salen las llamas, cuando salen algunos criados indios, y Akdar detrás de ellos, con antorchas en las manos.)

ESCENA XIV.

ELENA, TOMAS, SUSANA, DAVID, y la CRIADA.

AKD. Hemos respondido á la señal de Meerut! Elena! hermosa Elena; he aquí mi parte del botin! (en el momento que se dirige á ella, aparecen en el foro Mauricio y Tomás; hacen fuego con dos pistolas, y matan á dos indios; Akdar huye.)

SUS. (entrando con Pablo, quien trae una pistola en la mano.) Ah! es ya tarde!

DAV. (con pistolas en el cinto y en las manos.) Partamos. Ven, hijo mio, seremos dos á lo menos, para proteger vuestra vida.

MAU. (adelantándose.) Seremos cuatro, señor David.

DAV. y SUS. Mauricio!

ELE. Vive!

MAU. Señores, partamos; nuestros cuerpos serán vuestra defensa.

(En el momento que se disponen á partir, vulven á aparecer los indios, conducidos por Akdar; pero se detienen al ver la actitud de Mauricio y Tomás, que les amenazan.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

EL ALMACEN DE POLVORA.

El teatro representa la esplanada del polvorin, en el Arsenal de Delhi; cañones en las baterías, apuntando hácia dentro.

ESCENA PRIMERA.

WILLIAMS.

No vienen! Tal vez no hayan recibido mi carta, y si la han recibido, acaso no les será posible llegar al Arsenal. David es enérgico y valiente; pero se encuentra solo, con dos mugeres y un niño, y para llegar hasta

aquí, tienen que atravesar la ciudad, ocupada por el enemigo. Quién sabe? Quizás hubiera sido mejor no aconsejarles que abandonasen su casa. Oh! si por querer salvarles, les habré perdido!

ESCENA II.

WILLIAMS, STEWARD; *despues* WATSON.

WILL. Qué nuevas hay, Steward?

STE. Creo, capitán, que los bandidos renuncian á atacarnos esta tarde; se han retirado en masa, y los alrededores del Arsenal están tranquilos; solo se oyen disparos por el lado de la torre del pabellon.

WILL. Qué ha sido de sir Watson?

STE. Hace poco le he visto salir por una de las puertas del reducto.

WILL. Le habrá encargado el mayor alguna comision.

WAT. (*entrando.*) Buenos dias.

WILL. De dónde vienes?

WAT. Tienes delante de ti al hombre mas contrariado por la fortuna.

WILL. Pero dime, de dónde vienes?

WAT. De mi alojamiento, donde he permanecido desde ayer, despues del ataque en el camino de Kachemir.

WILL. No hay nadie en el mundo mas imprudente que tú.

WAT. Eso es, regáñame ahora, despues que no encuentro mis maletas, y sobre todo, mi neceser de viage. Esos brutos, no me han dejado siquiera ni una lima para las uñas, ni un bote de pomada, ni una pastilla de jabon!..

WILL. Te ocupas ahora de semejantes boberias, en medio de los mayores desastres!

WAT. Boberias! Y cómo quieres que me afeite mañana?

WILL. Bah! me harias reir con tu calma, si no tubiese el corazon traspasado de dolor y de inquietud. Tienes algunas noticias de la familia David?

WAT. Si, noticias escelentes; David lo ha perdido todo... como yo; su fortuna ha sufrido la misma suerte que mi equipage; el saqueo, la destruccion, el incendio; pero ellos no han sacado ni siquiera un arañazo, y eso que el señor David, es valiente como un cosaco! Si vieras cómo hizo frente al enemigo! Siguiendo tu consejo, han querido buscar un refugio en el Arsenal; han ganado la orilla del rio, donde cogieron dos barcas á los indios, las cuales les han servido para conducir su familia hasta los muros de esta fortaleza. Yo les encontré cerca de la ciudad, cuando nos retirábamos, y he contribuido, no poco, á defenderlos del enemigo.

WILL. Si, sirviéndoles de escudo con tu cuerpo.

WAT. Algunas balas nos enviaron desde el bastion de Kallad; pero te prometo que se las he de devolver á esos cafres, en la primera ocasion.

WILL. Gracias; luego nada tengo que temer por Elena?

WAT. Elena! No está aqui?

WILL. Aqui!

WAT. Sin duda; toda la familia se dirigia hácia aqui, cuando una oleada ha separado la barca en que iba Elena, que ha llegado primero que sus padres al Arsenal, cuya puerta se cerró tras ella.

WILL. Oh! no, Elena no ha llegado... Dios mio! Perdida en medio de la rebelion! Mi deber me retiene en este puesto, y no puedo correr á defenderla!

WAT. No, no estaba sola; Elena tiene consigo un protector, tan valiente y tan generoso como tú.

STE. (*entrando.*) El mayor Willoughby.

ESCENA III.

Dichos, el MAYOR.

MAYOR. Por todas partes estamos vendidos; todos nos han hecho traicion; acabo de recibir orden de reunir las tropas, y marchar á encontrar al general Grave, que se ha posesionado de una colina.

WILL. Cómo, los soldados de la Reina abandonan el Arsenal!

MAYOR. Si, capitán; escepto el almacen de la pólvora; es preciso no dejar al enemigo sus inmensas provisiones; pero tampoco puede pegarse fuego al Arsenal, hasta que las tropas estén lejos, para evitar las desgracias. Williams, tengo que confiaros un deber terrible; un espantosa consigna; pero os conozco, y conozco á la gente que mandais; estoy seguro que el deber será cumplido, y la consigna religiosamente ejecutada.

WILL. Aguardo vuestras ordenes.

MAYOR. Os defendereis hasta el último extremo, y cuando vuestra posicion sea desesperada, hareis valor el almacen de la pólvora.

WILL. Está bien; qué número de hombres me dejais?

MAY. Ocho.

WAT. Sin contar al capitán Watson, que tendrá el honor de representar la guarnicion de Calcuta. Esto hará subir el número á nueve.

MAYOR. Sir Watson, no estais de servicio en Delhi, y ninguna orden tengo que daros. Sois libre de partir ó de quedaros; pero sabed, que el peligro es inminente y casi cierto.

WAT. Mayor, siempre he admirado á los griegos en las Termópilas... ellos eran trescientos; nosotros seremos nueve, y sin embargo, haremos frente á un ejército. (*se oye el redoble de un tambor.*)MAYOR. Es la hora de la marcha. (*saludándoles.*) Señores, os dejo bajo la proteccion de Dios.

ESCENA IV.

WILLIAMS, WATSON.

WILL. Watson, no permanezcas aqui.

WAT. Permaneceré.

WILL. Ningun deber tienes que cumplir, amigo mio; yo te lo ruego; sal del Arsenal, antes que comience el ataque. No busques la muerte... Vete.... y acaso encuentres á Elena... acaso puedas salvarla.

WAT. Abandonarte á ti, mi amigo, mi hermano?

WILL. Nadá puedes esperar, sino la muerte, á mi lado.. Si haces lo que te pido, si la Providencia coloca á Elena en tu camino, volveremos una hija á su madre. Si mueres por buscarla, aceptaré el sacrificio de tu vida, hecho por Elena. A dónde vas?

WAT. A dónde me envias.

WILL. Gracias; adios, adios, amigo mio.

WAT. Bah! Por qué no hasta luego? (*se marcha y retrocede.*) Williams! (*se abrazan silenciosamente, sale.*)

WILL. El cielo ha tenido piedad de nosotros, y no ha permitido que Elena llegue á este sitio.

STE. (*entrando.*) Capitán, capitán, la señorita Elena.WILL. Ella! Ella! Dios mio! (*Elena entra acompañada de Mauricio, que se queda á la puerta.*)

ESCENA V.

WILLIAMS, ELENA, MAURICIO.

ELE. Mi madre, Williams, yo quiero ver á mi madre! Está en el arsenal, no es cierto? Con mi padre y con Pablo. Oh! no me respondeis! Desgraciada! Ya no les veré mas!

WILL. Calmaos, Elena; vuestra familia está en lugar seguro, y voy á hacerlos conducir á su lado.

ELE. No, Williams; sois mi esposo, mi lugar es este; debo quedarme... y me quedaré á vuestro lado.

WILL. Elena, es preciso que nos separemos.

ELE. Imposible!

WILL. No podeis permanecer aqui, en medio del tumulto y de las armas. Soy un soldado, Elena, pertenezco á Inglaterra; separado de vos por mi deber, no podria acaso protegeros, tanto como deseo.

ELE. Williams, me quedo.

WILL. Y si yo muero?

ELE. Oh! no digais eso!

WILL. Pobre joven; descansad un momento; estais fatigada. (Como decidirla á marchar?) Entrad, entrad algunos instantes en ese aposento.

ELE. Si .. no puedo sostenerme apenas. (á Mauricio) (Adios... para siempre.)

MAU. (Para siempre!)

WILL. Quién es ese hombre?

ELE. Ese hombre, Williams, es... es mi salvador!.. (entra por la derecha.)

ESCENA VI.

MAURICIO, WILLIAMS.

WILL. Bendito seas, caballero; no os conozco, pero el honor y la lealtad estan escritos en vuestra frente. Elena os apellida su salvador, pues bien, sedlo hasta el fin; acabad vuestra obra; llevaos á Elena lejos del Arsenal... muy lejos; aqui solo le espera la muerte para ella; la muerte para todos!

MAU. (se desemboza y deja ver su uniforme.) Sir Williams, me llamo Mauricio Bernard.

WILL. Vos! Oh! Mauricio! El que ella amaba!... El que ama acaso todavia!— Oh! vos la salvareis del insulto y del ultraje, aun cuando sea á costa de vuestra vida! Lo conozco, la salvareis, caballero.—Mr. Mauricio, sé tambien vuestro pasado, y sé que nunca podria depositar el honor en un corazon mas leal. Amais á Elena... sabreis morir por ella si es preciso? Ved que esté es un honor, que os envidio en estos momentos.

MAU. Confiad en mi? Qué seguridad me pedis?

WILL. Vuestra mano.

MAU. Qué debo hacer?

WILL. Veis allá abajo los jardines de la Presidencia? La torre de la Iglesia de san Jorge y el fuerte de Kellan? Ese es el camino que debeis tomar para llegar á la puerta de Kaboul, donde os espera la familia de David... Al lado izquierdo corre el rio; encontrareis en él una barca, haceos conducir al otro lado, por los barqueros indios; ellos os conducirán al fuerte de Agra, y una vez alli, Elena se habrá salvado...

MAU. Y entonces... me alejaré de ella para siempre; os lo juro.

WILL. No lo jureis. Entonces... (Elena será viuda.) El último servicio. Yo no volveré á verla, decididla á partir, si os pregunta por mi, decidla que asuntos del servicio me han alejado del Arsenal. A Dios, caballero, que el cielo os guie. (Mauricio sale.) El esposo ya puede morir sin temor; solo queda aqui un soldado.

ESCENA VII.

WILLIAMS, STEWARD, AKDAR, Artilleros ingleses.

STE. Capitan, un parlamento del campo enemigo.

WILL. Que pase. (entra Akdar con los ojos vendados.) Quitadle esa venda (se la quitan.)

AKD. (Precaucion inútil! Cuando el indio no vé... oye;

Akdar sabe, que se han retirado todas las tropas de esta fortaleza.)

WILL. Habla, qué pides?

AKD. No hay mas ingleses que vosotros en la ciudad; vengo á pedir las llaves del almacen de la pólvora.

WILL. (señalando á los cañones.) Ahí estan.

AKD. Inútiles bravatas! Sabeis que la resistencia es imposible?

WILL. Ahí estan, te repito; y voy á enviárselas á tu amo, envueltas en la metralla de los cañones, de que están llenos hasta la boca.

AKD. Pues... morireis con vuestro orgullo. (va á salir, se encuentra de frente con Tomás.)

ESCENA VIII.

Dichos, TOMAS.

TOM. Ah! pícaro! ahora voy á hacerte saltar como la cerveza.

WILL. Apartaos.

TOM. Ignorais, capitan, que en la noche pasada, quiso herir al señor Mauricio y pretendió robar á la señorita Elena?

WILL. Miserable!

AKD. Akdar ha venido aqui como parlamentario.

WILL. Es verdad! Vete, vete.

AKD. (Descuida, pronto estará Elena en mi poder.)

TOM. Escucha; se me ha metido en la cabeza, que he de acabar contigo... Soy bréton y testarudo; por consiguiente, no te digo mas. (Akdar sale.)

WILL. Quién eres tú? (á Tomás.)

TOM. Tomás, artillero de la fragata Invencible, y criado del señor Mauricio. El señor David, á quien he acompañado y he ayudado á salir de la ciudad, me envia para deciros, que va á embarcarse con su familia, para Agra.

WILL. Oh! el cielo nos ha inspirado á ambos un mismo pensamiento!

TOM. El señor David está escondido á tres millas de Delhi, en un bosque de manglieres, y desea tener noticias de la señorita Elena, y del señor Mauricio, que deben estar aqui.

WILL. Han seguido el mismo camino, para encontrarles.

TOM. Bravo, mi comandante se ha salvado!

WILL. Partid vos tambien.

TOM. Partir! Cuando estoy percibiendo el olor de la pólvora! Oh! en un arsenal nunca está de más un artillero.

WILL. Camaradas, es preciso, ante todo, preparar las municiones y levantar los rastrillos.

WAT. (entrando.) Ya está hecha la segunda parte.

WILL. Watson! Otra vez aqui!

WAT. Vi salir del arsenal la persona á quien me mandaste buscar, y por consiguiente ya no tenia motivo para alejarme. Elena y Mauricio se encuentran lejos; estamos pues solos en nuestra casa, y podemos hacerla volar cuando nos acomode.

STE. Capitan, el ataque empieza. (se oyen cañonazos.)

WILL. Todo el mundo á su puesto. Cuando perdais terreno, clavad las piezas, y recojeos á este lado. Amigos míos, encomendad el alma á Dios... y cumplid con vuestro deber.

Todos. Asi lo haremos. (preparativos de combate.)

TOM. Bravo! Estos son los hombres! Vivan los valientes! (con muestras de gran alegría.)

WAT. Tomás!

TOM. Si, Tomás, que tiene el honor de quedarse entre vosotros. Mi comandante, aqui hay una pieza que se muere de fastidio; voy á hacerla compañía.

WILL. La había reservado para mi.
 TOM. Bueno; partiremos. (*gritos fuera.*) Ola! empiezo á creer, que mi viage de distraccion por la India, vá á tener mal fin. (*empieza el combate.*) Capitan, permitid que les envíe un regalo á los cipayos... (*apuntando y pegando fuego al cañon.*) Queridos míos, os mando un abrazo de despedida. (*fuego.*)
 WILL. Bien, mi valiente; excelente punteria! (*todos los cañones se vuelven á cargar, y dura este juego hasta el fin del acto.*) Valor, Sterward.
 STE. (*que ha caído herido sobre su cañon.*) Valor vosotros... yo soy muerto!
 WILL. Muerto!.. (*por otro soldado que cae.*) Otro mas! (*apuntando.*) A tu salud, amigo Watson! (*hace fuego.*)
 WAT. Gracias! (*haciendo otro disparo.*) A la tuya, querido Williams!
 WILL. (*observando.*) (Ya no nos queda esperanza! Los enemigos van ganando terreno, y no nos resta otro partido que morir!.. Mas consentir que Watson, y ese valiente, participen de mi destino?... Oh! jamás!) (*llamándoles.*) Watson, Tomás, las piezas que defienden la poterna del arsenal, se han quedado sin artilleros, y debemos hacer el último esfuerzo por estorbarles la entrada... Corred los dos, y posesionaos de ellas!.. El último esfuerzo, compañeros!
 WAT. Al instante, amigo mio. (*vase corriendo.*)
 TOM. (*siguiéndole.*) Les regalaré nuevas almendras. (*vase.*)
 WILL. Gracias, Dios mio; han creído mi engaño, y les he salvado á su pesar! Ahora á morir!.. Viva la reina. (*toma una mecha de cañon encendida, y se entra en el almacen de pólvora; á poco de entrar, explosion formidable; todo se arruina y entre el humo y las llamas se vé á lo lejos la ciudad de Delhi ardiendo. En los teatros donde se quiera suprimir esta decoracion, puede caer el telon al entrarse Williams.*)

ACTO CUARTO.

UNA NOCHE EN EL BOSQUE

Bosque á orillas del Jumna; al fondo se vé el rio interceptado por peñas y árboles, de los que cuelgan lianas y plantas del país. La familia de David y Mauricio aparecen en el fondo en una barca, conducida por dos indios.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO, SUSANA, ELENA, DAVID, PABLO, dos Indios.

IND. Nuestro amo, ya lo veis, es imposible ir mas lejos.
 DAV. Si, la canoa se sumerge, y no nos queda mas tiempo que para ganar la orilla; Mauricio, ayudad á bajar á Susana; ven, Elena; tú Pablo, en mis brazos. (*ápenas han puesto el pié en tierra, se hunde la barca.*) Ah! se ha sumergido.
 IND. Sin duda estaba agujereada de algun golpe; habrá tropezado contra algun tronco, ó con la punta de un peñasco. Pobre lancha! Unica cosa con que nos ganabamos el pan!
 DAV. No os desconsoléis; yo os la pagaré.
 IND. Gracias, señor. (*tendiendo su mano.*)
 SUS. (Cuidado, David; no hagais comprender que llevas dinero.) Nosotros somos pobres, amigos míos, muy pobres; pero continuad sirviéndonos fielmente, y mas tarde sereis recompensados.
 IND. Los Indios... saben esperar. (*alejándose.*)
 DAV. Estamos á diez millas de Calpeé y desde allí á

Cawnpore la distancia es corta; una vez allá, estamos fuera de peligro. Decidme, no podriamos llegar á esta ciudad, penetrando en la Scindia?

IND. El señor olvida, que no tenemos otra barca y que la Scindia está al otro lado del rio?

DAV. Es verdad!

PAB. Atravesemos el rio, papá; yo sé nadar.

DAV. Y tu madre y tu hermana, cómo nos han de seguir?

MAU. (*contempla á Elena, que se ha recostado junto á un árbol, la cual aparece insensible á cuanto la rodea.*) (Sufre! no me atrevo á aproximarme á ella.)

IND. Lo mejor es pasar la noche en este bosque, y al amanecer podreis tomar un partido.

DAV. Tiene razon.

IND. (*á su compañero.*) Samid, vamos á encender fuego.

SUS. Fuego?

IND. Si, una hoguera, para alejar á los tigres (*frotan algunas ramas secas que se inflaman rápidamente.*)

SUS. (*á David.*) David, mirad á Elena... insensible á cuanto la rodea! (*yendo hácia Elena.*) Hija mia!

ELE. Muerto! Muerto!

SUS. (Después de la terrible explosion; no ha pronunciado otras palabras.) Elena, vuelve los ojos. Soy yo, soy tu madre.

ELE. Muerto! muerto!

SUS. Está loca, Dios mio!

MAU. Esto es horrible! (*acercándose.*) Elena?

ELE. Oh! no me llameis, no me llameis!

PAB. Es nuestro buen amigo Mauricio.

ELE. Mauricio! Ah! ese nombre... no le pronuncieis... Yo soy la viuda de sir VWilliams, y el luto no se apartará jamás de mi corazón! Oh! madre mia! Cuán desgraciada soy!

SUS. Oh! Llora! Se ha salvado!

ELE. Perdonadme, perdonadme que aumente vuestro dolor!

SUS. No te reprimas, hija mia; no detengas tus lágrimas; llora en mi seno! (*los indios sacan paja y ramas, y con ellas forman una choza y un lecho.*)

ELE. Mauricio!

MAU. Elena, ved en mí solo un hermano.

IND. Las mugeres blancas deben tener necesidad de descanso; que se acuesten bajo esta choza, que nosotros hemos preparado.

DAV. Gracias, amigos míos.

MAU. Suspendiendo de un tronco estas telas, os formaremos un abrigo contra los mosquitos.

SUS. Nuestra familia, antes rica y poderosa, se ve ahora desamparada y en medio de un desierto!

DAV. Valor, Susana!

SUS. Lo tendré, amigo mio.

MAU. Mirad, estos hombres os han formado un verdadero lecho de descanso.

SUS. Elena, vé á reposar un poco sobre esas hojas.

ELE. No, yo no os abandono.

SUS. Unos cortos instantes de sueño te harán tanto bien! Pablo se acostará cerca de ti.

PAB. No tengo sueño; yo velaré junto á mi hermana.

ELE. Quanto sufro! (*entra con Pablo bajo la choza que han formado.*)

MAU. Voy á explorar el contorno.

DAV. Estais armado? En estos casos la prudencia exige...

MAU. Llevo mi carabina.

DAV. Tomad tambien este revolver; á la menor sospecha, haced fuego, y correré en vuestra ayuda.

ESCENA II.

Dichos, menos MAURICIO.

IND. (Por Mahaveda, hermano, que hace una noche soberbia! El tigre y la serpiente, podrán salir de sus guaridas. *(se retiran los indios hablando.)*)

SUS. Escuchaste, amigo mio?

DAV. El qué? No los has oido mil veces, cuando estaban en los talleres, hablar en esos términos enigmáticos y cabalísticos? Lo mejor es, Susana, idear algun medio para continuar nuestro viage.

SUS. En lugar de la barca, no sería posible procurarnos algunos caballos de estos alrededores?

DAV. Tal vez hayan sido entregados á los cipayos; no sabes que los tenemos á pocas millas de aqui?

SUS. Entonces, esperemos á que nos salve Dios. Tú me has dicho, ten valor, le tengo. Cuando descansen nuestros hijos, seguiremos á pié las orillas del Jumna.

DAV. Imposible! Pablo no podrá seguirnos.

SUS. Elena y yo le llevaremos sobre nuestros hombros.

DAV. Pobres mugeres, os engañan las fuerzas! El camino que atravesamos, está sembrado de lagunas y simulados precipicios, ocultos por las hojas y las malezas, los cuales solo conocen sus naturales, cuyos peligros son dificiles de evitar; al cabo de una hora de marcha, caeriais muertas de fatiga y de cansancio, devoradas por la fiebre...

SUS. Qué hacemos?

DAV. Yo tengo la culpa de vuestras desgracias; si hubiese atendido tus consejos, estaríamos ahora en Europa; pero me burlé de tus presentimientos!.. Cuando escuché tu voz... no quise ceder á tus consejos!.. Susana, es he perdido!

SUS. Oh! no hables asi, David!

DAV. Insensato! tu ambicion no tuvo límites! Quisiste aumentar tu capital... Ser millonario! Miralo todo reducido á cenizas! Tu familia errante... fugitiva! Cercada de riesgos y peligros! Ah! maldecidme, Susana!.. yo lo merezco.

SUS. Maldecirte! Cuando siempre has sido nuestro amparo, nuestra vida! Si la fortuna nos es contraria, ofrezcamos á Dios nuestros sufrimientos. Oh! yo te bendigo, esposo mio! Te bendigo y te amo!

DAV. Oh! Susana mia!

SUS. Qué importa el pasado? David, miremos al porvenir... y nuestro porvenir está alli. *(señalando la choza.)*

DAV. Nuestros hijos! Oh! si, si, los salvaremos!

PAB. *(saliendo)* Mamá, Elena duerme.

SUS. Y tú, ángel mio?

PAB. Yo no, los hombres deben velar; no tengo sueño.

SUS. *(Y se le están cerrando los párpados!)*

ESCENA III.

Dichos, MAURICIO.

MAU. Antes de una hora tendremos otra barca.

SUS. Otra!

MAU. No he querido participaros mi proyecto, antes de emprenderlo, y de asegurarme que era practicable. He cortado los mejores bambúes, y solo falta unirlos fuertemente, atándolos con lianas; así haremos una especie de balsa.

DAV. Y podrá salvarnos?

MAU. Así lo creo. *(á los Indios.)* Ea, venid, vosotros nos ayudareis.

IND. Esta no es la hora del trabajo; es la del sueño.

MAU. Rehusareis!

IND. Nosotros somos barqueros; no leñadores.

MAU. Infames! *(los indios se envuelven en las hojas y se acuestan debajo de ellas.)*

DAV. Calma, Mauricio; son costumbres del pais!.. Un Indio no puede, sin incurrir en el delito de profanacion é impiedad, salirse de la profesion en que vive. Esos hombres ejercen el oficio de barqueros y pescadores, y por todo el oro del mundo, no podriais hacer que se convirtiesen en leñadores.

MAU. Vamos pues los dos.

SUS. Vas á dejarnos solas, David?

DAV. Nada hay que temer; no es cierto?

MAU. Nada, señora; apenas nos separaremos cien pasos de aqui. A la menor señal, al menor grito, estaremos á vuestro lado.

SUS. Id con Dios.

DAV. Valor, Susana. Vamos, Mauricio. *(se alejan; Susana queda pensativa con Pablo.)*

ESCENA IV.

SUSANA, PABLO, y ELENA, en la choza; los Indios tendidos bajo las hojas.

IND. *(Has oido, Samid? Quieren hacer una balsa, pero será tarde; avisemos á nuestros hermanos. (desaparecen.)*

PAB. Estando conmigo no tienes miedo, es verdad?

SUS. No. Ven sobre mis rodillas, hijo mio. *(Debe de estar muerto de fatiga.)*

PAB. Yo no quiero dormir.

SUS. Quién te habla de dormir? Pablo es un niño robusto y fuerte, *(tomándolo sobre sus rodillas.)* Un buen hijo, que vela al lado de su madre, para defenderla. Mañana estaremos en Calpeé, tomaremos el thé en un salon abrigado, y nos acostaremos en una buena amaca... Ya se duerme! Un beso ha sido bastante para cerrar sus ojos! Oh! sueño de los niños y de los ángeles! Voy á colocarle al lado de su hermana... Vuestra madre vela por vosotros; dormid en paz; vuestra madre os guarda! Los pobres Indios duermen tambien. Todo está tranquilo... David y Mauricio han encendido tambien una hoguera... Estoy tan fatigada!.. mis párpados se cierran á pesar mio... No, no quiero dormirme! Imposible sacudir este letargo!.. Mi vista se turba... yo... no... David... hijos míos... *(se duerme á su pesar; se oye ruido entre las hojas.)* Ese ruido... Qué es esto? *(dos Indios medio desnudos se arrastran por entre las hojas, boca á bajo, hácia la choza.)* Oh! los estranguladores!.. Dios mio... me ahogo... socorro!.. Mauricio... David... me ahogo!..

PAB. *(saliendo de la choza.)* Mamá! Mamá!

SUS. *(colocándose delante de la choza.)* Miserables! *(los Indios viéndose descubiertos, desaparecen.)*

ESCENA VI.

Dichos, DAVID, MAURICIO.

MAU. Qué sucede?

SUS. Alli... alli... *(señalando al rio.)*

DAV. Nada veo. Elena, qué esto?

ELE. Lo ignoro, padre mio; me ha despertado un grito de Pablo.

SUS. Por alli, por alli se han ido.

DAV. Pero quiénes?

SUS. Los estranguladores!

DAV. Susana acaso has sido presa de un ensueño.

SUS. Oh! no, no, creedme.

DAV. Los Indios hubieran oido algo, y se hubiesen levantado para defenderos.

Sus. Sueño inexplicable, en efecto!
 Dav. Despertadles, Mauricio.
 Mau. (*revuelve las hojas y las matas.*) Traicion! Nos han abandonado; no están aquí!
 Sus. Ah! me creéis ahora?
 Dav. Si, todo lo comprendo; esos miserables serán sectarios de Kali, la diosa del mal.. Ellos habrán echado á pique la barca, y nos han conducido á este bosque, para realizar uno de sus monstruosos sacrificios!
 Ele. Qué horror!
 Sus. Volverán?
 Dav. No es creible; esos fanáticos jamás atacan dos veces, ni de frente, á la misma victima. (*se oye á lo lejos una marcha militar.*)
 Sus. Ois?
 Mau. Un regimiento que pasa por la otra orilla del rio.
 Sus. De ingleses acaso?
 Dav. No, conozco el sonido de las cornetas indianas.
 Sus. Si, los tigres! Los cipayos!
 Dav. Mirad, Mauricio, un hombre corre á través de los árboles.
 Sus. Estamos descubiertos!
 Mau. Me parece distinguir el uniforme inglés.
 Dav. En efecto, algun desgraciado prisionero, que huye.
 Mau. Le protegeremos... Por aqui, por aqui.
 Dav. Os ha oido; viene hácia este lado.

ESCENA VII.

Dichos, SIR VVATSON, luego TOMÁS.

Mau. Sir VVatson!
 Vvat. Mauricio! La familia de David!
 Mau. Viene un Indio persiguiendoos. Voy á cortarle el paso. (*apuntando la carabina.*)
 Tom. (*en traje Indio.*) Eh! no tireis, voto al diablo!
 Mau. Tomás!
 Tom. Mi comandante!
 Mau. Esplicanos...
 Tom. Por qué llevo este traje? Allá voy. Antes, sabed, que me encontraba en el arsenal, cuando voló el polvorin de la fortaleza de Delhi.
 Ele. Y Villiams? Responedme, sir VVatson.
 Wat. De buena gana hubiese dado mi vida por la suya.
 Ele. Madre mia! (*arrojandose en los brazos de Susana.*)
 Sus. Que Dios haya recibido en su seno al mártir!
 Tom. Ha sido un milagro el que nos salvásemos el señor y yo! Pocos minutos antes de la esplosion, nos comisionaron para servir unas piezas que se encontraban huérfanas en el rastrillo de la puerta del arsenal; cuando llegamos, estaban ocupadas por los cipayos, y solo nos restaba arrojarnos por la muralla al foso, si no queriamos caer en sus manos; suena el trueno, y nos vimos en el foso cubiertos de ruinas y de cadáveres. Ya salvos, previmos la imposibilidad de salir de la ciudad; mas se me ocurrió la idea de apoderarme del vestido de un muerto, y heme aqui convertido en Indio. Sir Watson no ha querido seguir mi ejemplo.
 Vvat. Y á él solo le debo la vida Como los Indios le tomaron por uno de los suyos, gracias á su traje, me ha protegido contra ellos, haciéndome pasar por su prisionero.
 Dav. Es posible que los Indios se aperciban de vuestra fuga, y os persigan.
 Vvat. No, se dirijian á marchas forzadas sobre Etawah.
 Mau. Nos ayudareis á concluir la balsa.
 Tom. Una balsa! Bravo, ese es mi oficio!

Dav. Vos quedaos aqui cuidando á estas señoras, al menor peligro dad una palmada.
 Vvat. Convenido.
 Mau. Vamos.
 Tom. Pues señor, no vuelvo á viajar por la India, para divertirme. (*sale con Mauricio.*)
 Dav. Susana, hijos míos, preparaos para partir. (*vase con ellos.*)

ESCENA VIII.

SUSANA, ELENA, PABLO, luego el FAKIR.

Sus. Pidamos, hijos míos, pidamos á Dios que nos proteja.
 Ele. (*arrodillada.*) Señor, ten misericordia del soldado que ha muerto por su patria, y de la muger que guardará en su pecho, eternamente, un profundo dolor!
 Fak. Por aqui he oido las trompetas de Akdar, sigamos este camino.
 Sus. Ah! (*al verle.*)
 Pab. No temas, mamá, es el Fakir, á quien muchas veces he dado limosna; no será nuestro enemigo.
 Fak. La familia David!..
 Pab. No es cierto, que no nos harás daño?
 Fak. No, pobre niño... La limosna ha pasado muchas veces de tu pequeña mano á la mía. (*se oye la marcha militar.*) Pero huid, huid pronto.
 Sus. Nos amenaza alguna nueva desgracia?
 Fak. Si.
 Sus. Oh! habla, aconséjanos.
 Fak. Quereis confiármeme? (*por Pablo.*)
 Sus. Separamos! Jamás!
 Fak. Pues huid, huid sin tardanza. Todo lo que puedo hacer, esponiendo mi vida, es suspender la marcha de esas tropas... Adios... adios. (*vase.*)

ESCENA IX.

Dichos, MAURICIO, TOMÁS; entran conduciendo la balsa desde la orilla, por el agua.

Sus. Mauricio, corremos peligro; avisada á David y sir VVatson.
 Mau. Corro; embarcaos entretanto.
 Tom. Sin temor; está sólida, como un navio de tres puentes. Subid primero; os daré luego á Pablo. (*Tomás sostiene la cuerda de la balsa; Susana y Elena entran en ella; se oyen varios tiros; una bala va á dar en el brazo de Tomás.*) Infames! Me han herido! (*soltando la cuerda; la balsa se va alejando.*)
 Sus. La corriente nos arrastra!.. Pablo, David! Partir sin ellos! (*continuan los tiros.*)
 Dav. (*dando un grito, sale herido á la escena.*) Ah!
 Sus. Pablo! Pablo!..
 Pab. Papá está herido! (*á Susana*)
 Dav. Tomás... Socorred á nuestros amigos!..
 Tom. Corro, señor... (*vase.*)
 Pab. Papá, sufres mucho?
 Dav. No... no es nada.
 Sus. Pablo... David... Pablo. (*desde la balsa.*)
 Dav. Susana!.. Pablo, sube sobre mis espaldas, nadaremos para alcanzar la balsa... Allá vamos, Susana, allá vamos... Ah!.. no tengo fuerzas... no podré llegar... Pablo... abrázame... tu sabes nadar, vé á reunirte con tu madre.
 Pab. No, no, yo no te abandono, papá!
 Sus. Pablo!... Hijo mio!
 Dav. Oyes? Tu madre te llama...
 Pab. (*resistiendo.*) Papá... papá!..
 Dav. Ah! vé... y que Dios te proteja!.. (*desprende de si*)

á Pablo, y le arroja en el río.) Valor, hijo mio! (un indio, desde lo alto de un árbol que hay sobre una colina al lado del río, apunta con un fusil á la cabeza del niño.)

Sus. Ah! David, mira, mira! *(señalándole al indio; David dispara su revolver, y el indio cae rodando por las peñas hasta el río. Se vé la cabecita de Pablo, nadando hácia la balsa; Elena y Susana le recogen.)*

DAV. Adios... Adios... todo lo que amo en el mundo!... *(cae á la orilla del río.)*

Sus. *(con desesperacion.)* David! Esposo mio!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

LA GRAN PAGODA.

El teatro representa, á la izquierda, una gran pagoda india, rodeada de árboles; para subir á ella hay varios escalones de mármol, y en el peristilo se eleva la imágen monstruosa de una divinidad india. Dos Brahmanes alimentan el fuego sagrado, el cual arde en una pira delante de la estátua; sobre ella se ven varias ofrendas de frutos y flores. A la derecha, una fuente rodeada de palmeras, y á la izquierda un bosque de mangliares; en el fondo inmensas llanuras. Al levantar el telon, bajo de una rica tienda que hay cerca de la fuente, se vé una princesa india, ricamente vestida; al rededor de ella, dos mugeres agitan grandes abanicos para renovar el aire. Dos gefes indios estan sentados en el suelo, sobre un tapiz, y con las piernas cruzadas, cerca del Rajah, que fuma tranquilamente el Kouka, en una larga pipa, á la usanza turca. Detrás de estos personajes, estan sus criados, que llevan las armas de sus señores, consistiendo estas en sables, pistolas y escopetas. Un solo hombre está de pié delante del Rajah, está es el Fakir.

ESCENA PRIMERA.

FAKIR, RAJAH, oficiales, mugeres, criados, etc.

RAJAH. Fakir, Mahaveda habla por tu boca; bien venidas sean las nuevas que nos traes; conque Delhi está en poder de los hijos de Brahma?

FAK. Si, Rajah; y si reunes tus fieles soldados con los de Akdar, mañana entrarás como señor en Etawah.

RAJAH. *(señalando á la princesa.)* Espera, Fakir; mi madre pide ahora á Mahaveda, nosotros combatiremos mañana.

FAK. Antes que el sol señale la hora de la marcha, hijos de Brahma, venid á orar conmigo. *(á la voz del Fakir, todos entran procesionalmente en la pagoda. Un momento antes se vé salir por entre los árboles del bosque, á Susana, conduciendo á Pablo y á Elena, las cuales vienen cubiertas de grandes trozos de tela de seda, á la manera que acostumbra los mendigos indios. Susana observa la escena con detencion.)*

ESCENA II.

SUSANA, ELENA y PABLO.

ELE. Madre, la fatiga te mata: déjame llevar á Pablo.

Sus. Tú, cuando apenas puedes sostenerte!

PAB. Yo iré á pié como ayer.

Sus. Pobre niño, hoy te es imposible andar; tienes los pies ensangrentados, y apenas te puedes sostener. Dios es compasivo, y nos prestará fuerzas para continuar el viage.

ELE. Madre, aqui debe haber parado una caravana india.

Sus. Si, y todavía no se habrá puesto en camino; al salir

el sol adoran los indios sus divinidades; quizás esten en la pagoda. Entremos en el bosque, que á la noche seguiremos nuestra marcha.

PAB. *(viendo la fuente.)* Mamá, agua; tengo sed.

ELE. La frescura de esta fuente nos reanimará.

Sus. Sed prudentes, queridos hijos; ved que no os queda mas que vuestra madre para defenderos; David está separado de nosotros; qué será de él, Dios mio! Yo le ví caer, desmayado sin duda, por la pérdida de la sangre.

PAB. Dios es bueno, mamá, y permitirá que encontremos á papá en Calpeé.

Sus. Si, Dios le protegerá, como nos protege á nosotras. El ha guiado nuestra barca á la orilla, cuando nos creiamos perdidas en el río; y nos ha salvado, al atravesar las peligrosas llanuras del Indostan, privadas de nuestra defensa, abandonadas de todos; no sabiendo donde dirigir nuestros pasos, para mendigar un pedazo de pan, para encontrar un abrigo, para huir de la muerte que á cada instante nos amenaza. Al atravesar la ciudad incendiada, hemos cambiado nuestros vestidos, por estos otros de mendigos indios, y asi podremos evitar la saña de nuestros perseguidores... Ahora que la providencia nos guie... que se cumpla la voluntad de Dios!

ELE. Alguien se acerca por el bosque.

Sus. Ocultémonos. *(se ocultan tras la fuente.)*

ESCENA III.

Dichos, LAS DOS HERMANAS de la Caridad, y el indio del primer acto.

IND. Ya estamos delante de la pagoda consagrada á Brahma, la cual separa los dos caminos. El de la izquierda conduce á Allahabad, donde vais.

HER. 1.^a Para conducirnos hasta aqui, habeis espuesto vuestra vida; estais muy débil aun.

IND. La vida! A vosotras os la debo; sin vuestros auxilios, hubiera sido arrojado al Jumna, ó devorado por los tigres.

HER. 1.^a Decis que este camino conduce á Allahabad?

IND. Y ese otro á Calpeé, á Dios, que él os proteja; vuestro Dios es poderoso! *(besa sus vestidos y se interna en el bosque.)*

ESCENA IV.

Dichas, menos el INDIO.

HER. 1.^a Refresquemos nuestros rostros en esta fuente, y partamos. *(se acercan á la fuente, y ven á Susana, Elena y Pablo.)* Unos pobres!...

Sus. No os pedimos una limosna; dadnos vuestra benediction.

HER. 1.^a Sois cristiana?

Sus. Y francesa como vos.

HER. 1.^a Os comprendo; esos miserables harapos os ayudan á escapar de vuestros enemigos! Hasta ahora, nuestro humilde traje nos ha protegido, y mas que todo, la poderosa ayuda del Señor. Pobres infelices, acogeos bajo tan santa égida, que nosotras os defendemos, bien sea con nuestras lágrimas... ó con la señal de nuestra redencion. Si Dios nos retira su proteccion, si nos abandona y entrega á esos hombres, que la lucha y el triunfo han hecho crueles, nada temais, hermana mia; arrostremos con valor la hora del martirio.

Sus. Dónde vais?

HER. 2.^a A Allahabad, alli está nuestra comunidad establecida.

Sus. Ese es vuestro camino, este el nuestro.

HER. 1.^a Vais á Calpeé?

SUS. Si, allí confío encontrar á mi esposo; á mi esposo, que vimos caer herido, y que dejamos espirando á la orilla del Jumna, donde nos arrebató la corriente, hace tres dias.

HER. 1.^a (Hace tres dias!..) A la orilla del Jumna, decis?

SUS. Si.

HER. 1.^a Ah!

SUS. Qué teneis?

HER. 1.^a Hace tres dias, arrodilladas junto á una tumba, rezábamos la oracion de los muertos. Conducidas por el anciano que nos guiaba, seguimos por la rivera del rio, cuando encontramos el cadáver de un hombre, de un Europeo... apenas velado por el frio de la muerte. No quisimos abandonarle sin sepultura, y con nuestras manos abrimos su fosa; en el instante de depositar en ella el cuerpo, se desprendió de las suyas un medallon, que debió contemplar durante su agonía. Aquí está el medallon.

ELE. Ah! no puede ser; mi padre no tenia mas medallon que mi retrato y...

HER. 1.^a Mirad; llorad... y encomendadle á Dios!

SUS. Ah! muerto! Muerto! Tu padre, hijo mio; no le verás mas!.. ha muerto solo, abandonado!.. Sin una lágrima... Sin una caricia! Nada ha tenido de nosotros, mas que el retrato de su hija! Elena, tuyo ha sido su último beso, su último suspiro, su último pensamiento!

ELE. El dolor acabará con nosotras! (cayendo.)

SUS. Elena!.. hija mia!.. Ah! Socorro! Socorro!

HER. 1.^a Callad; si os oyesen desde la pagoda...

SUS. Que vengan, que me maten, pero que salven á mi hija! (á los gritos de Susana, salen todos los de la pagoda.)

ESCENA V.

Dichos, el RAJAH, el FAKIR, TOMAS, oficiales, soldados, etc.

RAJAH. Los cristianos no pueden permanecer cerca de la Pagoda; marchad.

HER. 1.^a Dejadnos socorrer un momento á esta infeliz.

RAJAH. No profaneis este santo lugar. Partid, yo lo mando.

HER. 1.^a Pobre viuda, pobres hijos!.. Quién os socorrera?

TOM. (bajo.) (Yo, hermana mia. (bajo á Susana.) Yo, señora) (ruido de trompetas; las hermanas se alejan.)

RAJAH. Qué rumor es ese?

FAK. Es Akdar, que viene.

TOM. (Akdar! Si el pícaro las reconoce son perdidas!) (se oye ruido de trompetas; Akdar aparece, seguido de muchos indios que agitan sus armas, gritando: Viva Akdar! Viva el Rajah!)

ESCENA VI.

Dichos, AKDAR.

AKD. Salud al Rajah! Aquí te traigo mis soldados.

RAJAH. El Fakir me anunció tu venida. Cuando comienza el ataque de Etawah?

AKD. Esta noche; poneos en marcha; solo daré una hora de descanso á mis tigres.

RAJAH. Bien. Vamos á partir. (Akdar se pasea examinando los soldados.)

SUS. (á Tomás.) (Ocultad á Elena de sus miradas.)

TOM. (Venid, venid.)

RAJAH. En marcha: las mugeres y los niños á los lados. (se disponen á marchar, en la forma y como lo dice el Rajah, yendo delante la princesa y sus criadas, y detrás los demás que hay en escena.)

FAK. Qué haceis ahí vosotros? Seguid con los demás. (esto se lo dice á Susana y Pablo.)

PAB. (bajo al Fakir.) (Fakir, soy yo, Pablo.)

FAK. (Pablo!) Vamos, partid pronto; Brahma os guie. (al pasar Susana por delante de Akdar, este la reconoce.)

AKD. (á Susana, poniéndole la mano sobre la espalda.)

Deteneos. Y tú, Fakir, guarda para otros la proteccion de Brahma; esta muger es cristiana.

TODOS. Cristiana!

SUS. Vos que mandais aqui, defendednos! (al Rajah, arrojándose á sus pies.)

AKD. Rajah; yo he suplicado á los pies del esposo de esta muger, y él me entregó á los jueces. (el Rajah rechaza á Susana.)

SUS. Oh! no nos dejéis en manos de ese miserable!

RAJAH. Akdar es hoy tu señor; partamos. (sale con su comitiva.)

ESCENA VII.

AKDAR, SUSANA, ELENA, PABLO, el FAKIR y los indios.

SUS. (á los indios.) Escuchadme, escuchadme todos y me hareis justicia, si queda en vuestros corazones un sentimiento de humanidad. Mi marido habia condenado á ese hombre que le robó; le encerraron en un calabozo... una noche se abrió su encierro, y encontró la libertad. La mano que se la dió fué la mia. Akdar, me debes la vida. Concédenos la nuestra; si no son bastantes las lágrimas, te daremos oro.

TODOS. Oro!

SUS. Si, los restos de nuestra fortuna, que traigo entre estos harapos. Yo os los daré; tomad. (sacando un cinto lleno de oro.) Tomad, (arrojándolo.) tomadlo todo; pero dejadnos vivir. (los indios se disputan la monedas.)

FAK. Te ha salvado; déjala marchar.

AKD. Eres libre; puedes partir con tu hijo.

SUS. Ah!

AKD. Con una condicion; dime dónde está Elena.

SUS. Dios mio!

AKD. Responde.

SUS. Elena... se separó de nosotros... en la actualidad lo ignoro.

AKD. No pienses engañarme; no debe estar lejos, y es preciso que me la entregues. Solamente á ese precio adquieres la libertad. Elena no será mi esclava... Será mi esposa... yo la amo.

SUS. Tú! Miserable!

AKD. Dónde está?

SUS. Lo ignoro; estoy pronta á morir. (los indios alizan el fuego que arde en la pira de la pagoda.)

AKD. Dónde está? No respondes! Yo te haré hablar. Ves aquella hoguera? Para ti está preparada. El fuego es una muerte horrible.

SUS. El fuego! (con energia.) Estoy pronta!

AKD. Ven. (la arrastra hácia la hoguera.)

PAB. (colocándose delante de su madre.) Mamá, mamá!

SUS. Hijo de mi corazon. (abrazándole.)

AKD. (cogiendo á Pablo por un brazo.) Si no me entregas á Elena, tu hijo morirá.

SUS. Bárbaros, respetad su inocencia! (cubriéndole con su cuerpo.)

AKD. Puedes conservarle. Elige.

SUS. Oh! esto es horrible, infernal!.. La infamia para ella, ó la muerte para él!.. Dios mio, una madre no puede sacrificar á uno de sus hijos, por salvar al otro!

AKD. Dónde está Elena? (acercando á Pablo á la hoguera.)

Sus. Deteneos, yo lo diré.

PAB. No, no se lo digas, mamá, no se lo digas; quiero morir por mi hermana.

AKD. Por última vez; dónde está Elena?

ELE. (entrando.) Aquí me teneis.

Sus. Qué has hecho, desgraciada!

ELE. Vengo á morir con vosotros, madre mia!

AKD. Oh! tú no morirás. (cogiéndola de un brazo.)

ELE. (escapándose de sus manos.) Asesino del padre, te obligaré á que lo seas de la hija! (corre hácia la pagoda, y derriba las ofrendas que hay sobre la pira.)

Todos. Sacrilegio!.. A la hoguera, á la hoguera!..

AKD. Bien, muere, ya que prefieres el suplicio al amor de Akdar! (á los indios.) Vuestras son; os las entrego. (los indios lanzan un grito feroz, y las rodean, blandiendo sus armas.)

Sus. Tomad, tomad mi sangre, como habeis tomado mi oro, pero no les mateis!.. Inventad para mi nuevos suplicios; pero no les toqueis, respetad su inocencia! (los indios han ido á la pagoda y arrojado mas combustibles á la hoguera, la cual arde con mayor fuerza.) El fuego! Dios mio, tened piedad de nosotras!

AKD. A la hoguera!

Todos. A la hoguera!

TOM. (saliendo por un lado de la pagoda.) Tomad; ya cumpli mi deseo. (dispara su fusil, y Akdar cae herido mortalmente; tumulto general.)

FAK. Yo te salvaré. (cogiendo á Pablo, y desapareciendo.)

Sus. (á Tomás.) Salvad á Elena!..

ELE. Madre mia! Madre mia! (desaparece arrastrada por Tomás.)

LOS INDIOS. A la hoguera! A la hoguera!

(Los indios se apoderan con furor de Susana, en tanto que otros persiguen á Tomás, que se lleva á Elena, quien les hace fuego con sus pistolas, dejando caer dos ó tres heridos. Cuando van á arrojar en la hoguera á Susana, salen las Hermanas de la caridad y se apoderan de ella, mostrando á los indios una cruz, á cuyo aspecto se estremecen y caen postrados en tierra.)

HER. 1.^a En nombre del que murió por nosotros en la Cruz, deteneos! Esta cristiana está bajo la protección de Dios! (cuadro; los indios se arradillan, y la hermana segunda consuela y limpia las lágrimas de Susana, quien se postra á los pies de la otra hermana en señal de gratitud. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO QUINTO.

ACTO SESTO.

LAS PLAYAS DE MAHE.

Una costa desnuda, sin árboles, sin plantas, bañada por los rayos de un sol abrasador; un camino de peñascos costea la rivera del mar, y se pierde en un lado. A un ángulo del camino, en el tercer término, una roca que forma una gruta, avanzando hácia la mar; en la baja marea queda enteramente descubierta, pero casi se oculta, á medida que esta sube, contra la que van á estrellarse las olas. A la derecha y al fondo, mar y horizonte.

ESCENA PRIMERA.

MAURICIO, ELENA, TOMÁS; al levantarse el telon, se vé una barca amarrada al pie de la roca; Mauricio y Elena en tierra; Tomás llega luego.

ELE. Y bien? (á Tomás que entra.)

TOM. Somos menos dichosos hoy que ayer; el bote de la fragata Invencible, no nos conduce fugitivos, escapados de manos de esos malditos cipayos, que vienen á buscar un abrigo en nuestras posesiones francesas.

ELE. Y ninguno de los que hemos recogido, ha podido darnos la menor noticia acerca de mi madre y de Pablo! Pobre madre mia, jamás te volveré á ver.

MAU. Los últimos partes nos dicen, que gracias al valor de los soldados de Havelok, se han restablecido las comunicaciones, y los caminos se encuentran libres y seguros. Esperemos, Elena, esperemos; acaso, como nosotros, vuestra madre y Pablo estarán en un punto seguro.

ELE. Gracias al valor y serenidad de mi madre, he podido salvarme; y tambien á la audacia de este bravo marino, (le tiende la mano.) que sin considerar los peligros, hizo frente á nuestros enemigos, arrebatándome en sus brazos. Despues, nuestro casi milagroso encuentro, Mauricio, nos ha permitido llegar hasta aqui, con el auxilio de vuestro bote. Mas mi buena y santa madre, qué será de ella? Ya os lo he dicho, Mauricio; si mañana no hemos adquirido ninguna noticia de su suerte, vuelvo á buscarla; recorreré de nuevo ese fatal pais, de donde me habeis sacado, y Dios me hará encontrarla, ó nos dará el mismo refugio ó la misma tumba.

TOM. Qué decis, señorita! Quereis volver de nuevo á esa tierra de maldicion? Lo que es por mi parte, lo agradezco; mejor quiero sufrir diez abordajes de los rusos, echar ocho ó diez navios á pique, ó forzar la rada de Sebastopol á todo trapo, que tener seis horas de plática con esos malditos cipayos. Esos no son racionales, son fieras! En la India no se batan los hombres, se asesinan unos á otros! Aqui no se dá cuartel, como entre las naciones civilizadas! Aun recuerdo el dia, en que para castigar la rebelion de un regimiento de cipayos, les ametrallaron los ingleses, y eso que en cuanto á civilizacion, nadie aventaja á esos señores! Y qué resultó de aqui, que amostazados los sublevados, tomaron á Cawnpore, y mutilaron las mugeres, los niños y los ancianos, cometiendo inauditas crueldades, y todo bajo las humanas represalias de sus caritativos señores.

ELE. Por todas partes no se ven mas que rastros de sangre, y las llamas de las aldeas y ciudades, esparcen su siniestro resplandor, en la silenciosa noche! Cuánto he perdido, Mauricio; cuántas lágrimas cuesta á mi desgraciada familia, la guerra de la India!

MAU. Quién sabe! Tal vez renazcan para vos dias mas prósperos y risueños.

ELE. Imposible, Mauricio, imposible! Mi corazon se mira velado por un luto impenetrable, que no desaparecerá jamás! Dias risueños, decis? Cómo quereis se borren de nuestra memoria, las funestas escenas que acabamos de presenciar? Para mi no resta felicidad en la tierra; jóven y con bienes de fortuna, me unió mi familia al hombre que no amaba mi corazon, y como si una funesta estrella presidiese nuestro enlace, visteis cuál pasó, desde la iglesia á la tumba, el hombre á quien diera el título de esposo. Luego, veo alzar su potente cabeza la rebelion, y consumir en un instante los esfuerzos y afanes de toda una vida de trabajos y de penalidades. Mi padre cae moribundo en un bosque, y espira lejos de sus hijos y de su esposa, sin tener una mano amiga que cierre sus párpados, ni una voz consoladora que le prodigase los auxilios de nuestra sacrosanta religion! (llora.) Despues... bien sabeis cuántos trabajos hemos pasado, y los que nos restan aun! Soñais para mi la dicha y la felicidad? Soñad mas bien el luto y la miseria!

MAU. Elena, bien sabeis cuáles han sido las esperanzas de mi familia! Los deseos que siempre abrigaron de contaros en el número de sus hijos.

ELE. Callad, Mauricio, callad! Esos tiempos ya pasaron para mas no volver; la viuda del capitán Williams, no puede mirar en vos, mas que un hermano!

TOM. Comandante, el cielo se encapota, y preveo una borrasca; mas valé retirarnos al fuerte Mahé, ó dar aviso a la gente de la fragata. Los mas prudente seria embarcarnos, antes de que suba la marea.

MAU. Corre allá, y atraca el bote junto al puente de Kondapooore; venid, Elena. (*Tomás entra en el bote y desaparece, así como Elena y Mauricio, que se van por el mismo camino que el bote.*)

ESCENA II.

WATSON, con el brazo derecho vendado; oficiales ingleses heridos tambien, entre ellos el MAYOR, con una pierna vendada.

WAT. Ya estamos en el término de las posesiones francesas en la India, frontera que la rebelion no ha traspasado todavia. Mañana debéis embarcaros para Inglaterra, donde os espera el homenaje debido á los valientes, y el descanso que mereceis, en pago de vuestra sangre derramada en esta maldita tierra. Estrechemos por última vez nuestras manos, y repitamos lo mismo que la víspera del asalto de Cawnpore: El cielo os guarde. Al presente, ese es vuestro camino, (*señalando el de la costa.*) aquel el mio. (*señalando el contrario.*)

MAYOR. Cómo, sir Watson, no nos acompañais? Cuando ya estais imposibilitado...

WAT. Si, para siempre! Aquel maldito cirujano, se empeñó en hacerme la amputacion del brazo derecho, so pretexto de que estaba partido por un casco de metralla, y se saltó con ella! Qué lo hemos de hacer, paciencia! Cómo quereis que me presente sin un brazo, en los salones de Wensmister? Poco se reirian nuestras ladis!.. Pícaros indios, me han hecho perder un brazo; mas yo les juro, que he de tomar la revancha. A quien tengo mas ira, es á ese radjah de Bullughbur, que con su contingente nos hace una guerra desesperada. Caro les ha costado á los sublevados de Punjab y Allahabad, donde hemos decapitado mas de siete mil hombres... (*reuniéndolos hácia sí, y en tono de confianza.*) Me han asegurado, que no esta lejos de este territorio, la revolucionaria mas hermosa que se cuenta en la India; os hablo de la princesa de Uda, muger la mas valiente y atrevida que han conocido las historias; monta á caballo con una agilidad estremada, y maneja la cimitarra y la carabina con una destreza admirable! Lo mismo se arroja con sus tigres sobre nuestras baterias, y las toma á paso de carga, que pudiera hacerlo el mejor escuadron de corazeros de la Reina. Deseos tengo de conocer á tan donosa amazona, y vive Dios que no me pesaria medir mis fuerzas con ella, al frente de mi escuadron de húsares.

MAYOR. Manco y todo?

WAT. Y eso, qué importa? Aun me queda el brazo izquierdo, y con él puedo manejar un revolver.

MAYOR. Vamos, sir Watson, ya veo que estais enamorado de la indiana, aun cuando sin conocerla.

WAT. Confieso que pica en mi, y mucho, la curiosidad; dicen todos que es hermosísima, y que ha ofrecido su mano y sus tesoros, á aquel de los caudillos, que se haga en la presente guerra, digno de merecerla.

MAYOR. Entonces Nana-Saib se lleva la preferencia.

WAT. Mayor, no me habéis de eso; creéis acaso que ese tunante, á quien nadie conoce, y cuyo nombre se encuentra en todas partes, pudiese conseguir... Por lo demás, quién sabe!... puede que algun dia nos encontremos, y entonces...

MAYOR. Entonces acabaríais de perder la cabeza, para lo cual os falta poco.

WAT. (*mirando al lado por donde salieron.*) Calle, calle!... Quién es aquel?... Un Fakir!.. Ah! tunante!... (*montando el revolver.*) Voy á ver si acierto á romperle el brazo, que me rompieron sus paisanos. (*apunta.*)

MAYOR. (*conteniéndole el brazo.*) Es un viejo, y sin armas, no gasteis la pólvora en semejante espantajo.

WAT. Si, pero esos fanáticos, son los primeros que incitan á los indios, á que se rebelen contra nosotros.

Todos. Muerte al fanático! (*van á acometerle.*)

ESCENA III.

Dichos, EL FAKIR, PABLO y SUSANA.

PAB. (*conteniéndoles, y poniéndose delante del Fakir.*) No le mateis, no le mateis; es nuestro amigo.

SUS. Nuestro salvador!

WAT. Señora! Vos aqui!

SUS. Perdonadme, señor; he sufrido tanto, que no me queda ya, sino la memoria de mis dolores; mis ojos, abrasados por el sol y el insomnio, apenas distinguen los objetos; perdonadme, si no os conozco.

PAB. Mamá, es Sir Watson.

SUS. Watson! ah! caballero, mi marido es muerto!.. Mi hija perdida!.. Acaso muerta tambien!.. Lo demás, lo he olvidado todo!

WAT. Cómo habeis podido recorrer la enorme distancia, que nos separa de la presidencia de Madrás?

SUS. Cómo? Apenas lo sé!

PAB. Este anciano nos ha servido de guia, nos ha protegido contra los cipayos... y ha compartido con nosotros el pan de la limosna. Sin él hubiéramos muerto de hambre y de miseria.

WAT. Tú has hecho eso, viejo Fakir?

FAK. Las limosnas del niño, encontraron su recompensa.

WAT. Pardiez! hubiera sentido matarte. Tal vez habrás sido tú la causa de que no pueda tenderte la mano derecha; es igual; en la guerra como en la guerra; he aqui mi mano izquierda. Adios, señora, volved á Francia, y que un dia encontréis á la hija, que llorais perdida. Pablo, voy á pagar tu deuda a tu amigo; él os ha protegido contra los cipayos, yo le protegeré contra las balas inglesas. (*abraza á Pablo.*) Abrazame, hijo mio; tal vez no nos veamos mas! Señora, dentro de una hora vereis ondear la bandera de vuestro pais; estos señores os servirán de escolta.

SUS. Todavía marchar por estos ardientes arenales, agoviada por ese sol que me vuelve loca? Oh! no, que partan solos, Sir Watson; mi pobre hijo y yo... no podemos dar un paso.

WAT. Nosotros os llevaremos sobre nuestros hombros. (*Diablo! se me olvidaba que estoy manco, y los otros poco menos!*)

SUS. Partid, os lo ruego; nosotros no tenemos ningun peligro que temer; descansaremos á la sombra de esa gruta, y emprenderemos la marcha, cuando llegue la noche. (*Pablo se ha s bido á la gruta de la peña, se recuesta sobre una, y se queda dormido.*)

MAYOR. Os abandonamos un instante, señora, para proporcionaros un medio de transporte; una litera... unos caballos... En fin, no os abandonaré en el peligro; si mi brazo está malo, mis piernas estan buenas. Hasta luego, hasta luego. (*salen todos por el lado donde vino Susana. Empieza á oscurecer el cielo, el mar se agita, y la marea comienza á subir.*)

ESCENA IV.

SUSANA, PABLO.

SUS. Pobre hijo mio; duermel! Yo no puedo dormiri; cuando mis párpados se cierran, veo las llamas, la sangre; y oigo el último grito de David; el último adios de mi Elena! David! Elena!.. Pero qué es esto? Cuando llegué, el mar estaba lejos, y ahora... Ah! somos perdidos! Es la marea que sube! Pablo, Pablo!.. *(despertando.)*

PAB. Mamá, qué es esto? El agua, el agua que viene sobre nosotros!

SUS. Dios mio! ya no basta que nos persigan los hombres, sino que habeis desatado contra nosotros los elementos! Pablo, hijo mio, sube sobre esa roca. *(Pablo y Susana empiezan á trepar sobre la roca.)* Agita ese pañuelo, por si acaso puede vernos alguien. *(gritando y agitando el pañuelo.)*

PAB. Socorro! Socorro! *(pausa, y escuchando.)* Mamá, me parece oir...

SUS. *(con ansiedad.)* El qué, hijo mio?

PAB. *(escuchando.)* Ruido de remos.

SUS. *(id.)* No, son las olas que se agitan, y el viento que muge.

TOM. *(desde dentro.)* Eh! los que estais en la roca, subios á lo alto; daos prisa.

SUS. Vienen á socorrernos!.. Pablo, subamos á lo alto... *(con desesperacion.)* Dios mio! Si llegarán tarde!.. Dame la mano hijo mio!.. Vamos, valor!.. *(empiezan á subir por los peñascos, con suma dificultad, ya tropezando y cayendo, hasta que al fin se colocan en la plataforma de la peña; al mismo tiempo aparece al costado de esta una lancha rudamente sacudida por las olas.)*

ESCENA V.

Dichos en la peña; ELENA, MAURICIO y TOMAS en la barca; despues WATSON y el FAKIR en lo alto de un peñasco distante, por donde se fueron.

TOM. Nada de miedo; estad prontos para arrojaros en la barca, cuando os avise.

ELE. No temais, pobres gentes, vamos á salvaros.

SUS. *(con temor.)* Esa voz...

PAB. Es la de mi hermana! *(con alegria y gritando.)* Elena, Elena!

ELE. *(con delirio y como queriendo lanzarse de la lancha en su socorro.)* Madre!.. Madre de mi corazon!

SUS. *(arrojando á Pablo en la lancha.)* Toma, salva á tu hermano! *(una oleada oculta la lancha y la coloca detrás del peñasco, sobre el cual se vé á Susana sola, y próxima á ser envuelta por las olas. El Fakir y Watson presencian desde la otra roca esta escena, siguiendo con ansiedad sus movimientos.)*

TOM. Viremos á estribor, mi comandante... Qué diablos, eso no es nada... fuerza de remo... fuerza de remo...

ELE. Madre mia!.. Madre mia!..

TOM. No temais, señorita, eso no es nada!

(Momento de ansiedad, en que solo se oye el mugir de las olas y el aire; la lancha ha cambiado de proa, y figura que se aproxima á la roca; Tomas salta de ella, se apodera de Susana, y se precipita en la embarcacion.)

TOM. Ya está salvada!

PAB. y ELE. Madre! *(abrazándose.)*

SUS. Hijos míos!

(En el momento en que la madre estrecha entre sus brazos á sus hijos, el cielo se va despejando y comienza á brillar el sol, dejando ver en el fondo la fragata Invencible, con la bandera tricolor.)

SUS. Dónde estamos?

MAU. Al lado de vuestros hijos! *(Susana abraza á Mauricio.)* Y cerca de mi fragata... Mirad, señora, mirad... esa es nuestra bandera... esa es la Francia!

SUS. *(formando un cuadro, en que los tiene á todos abrazados.)* Conque ya estamos libres! Bendita sea la bondad de Dios!

(La lancha comienza á virar hácia la fragata, al tiempo que Watson y el Fakir les envian un á Dios con sus pañuelos, á cuya demostracion les corresponden desde la barca; Mauricio y Tomás reman, al tiempo que cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.

Advertencia para los trages. Los militares vestirán el riguroso uniforme de su nacion, con pantalon blanco; los colonos europeos, los hombres pantalon y chaqueta de lienzo, y sombrero de paja; el mismo traje usará Tomás y Pablo. Las señoras, vestidos de muselina blancos ó de color en lo general. Los indios, camisa de color, sombrero de paja y unos calzones de hilo, blancos ó de color, á media pierna; el color de sus rostros, manos y pies, en unos es negro enteramente, y en otros color bronceado ó mas claro; usan babuchas como los turcos, de quien son un remedo. Muchos de ellos, para diferenciar, usan el traje beduino, con alquicer y turbante, y el Fakir el de los sacerdotes indios, ó turcos. Akdar es negro enteramente, con su alquicer y turbante. Los cipayos usarán el traje y armamento de la india, el cual consiste en un traje turco-griego, con un birrete ó gorro encarnado con borla negra en la cabeza, y calzon corto á media pierna, de hilo; canana y fusil. Los bailarines indios, un traje á propósito, de poco lujo, en razon á ser individuos, que andan en carabanas ambulantes. El Aghad y la Princesa, asi como su comitiva, pueden desplegar un lujo oriental indio, á gusto del director de escena. Para su conocimiento, debe tener entendido, que el indio es sucio y grosero, tanto en sus ademanes y traje, cuanto en sus costumbres. Nada digo de las decoraciones, en razon á estar ya esplicadas á la cabeza de cada acto, y lo cual puede ponerse con mas ó menos magnificencia, y á gusto de las Empresas; mas pintando unos cuantos matorrales de plantas y flores americanas, que se distinguen por su magnitud y los matices de sus colores, puede ahorrarse mucho, cambiando y colocando los trastos con los telones de selva.

MADRID, 1858.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
—Castellana de Laval, t. 3.
—Cruz de Malta, t. 5.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 4.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5
La cantinera, o. 4.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaimé de Aragón, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecey, t. 3.
—Caza del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2
La cuenta del Zapatero, t. 4.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble caza, t. 1.
Los dos Foscari, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrajeros, t. 3.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 4.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 4.
—Dos maridos, t. 4.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 4.
—Felicidad en la locura, t. 4.
—Favorita, t. 4.
—Finezas en el querer, o. 3.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 40 c.
—Gaceta de los tribunales, t. 4.
—Gloria de la muger, o. 3.
—Hija de Cromwel, t. 4.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de mi tío, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5
Los hijos del tío Tronera, o. 4.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hora de centinela, t. 4.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 4.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 4.
—Ley del embudo, o. 4.
—Limosna y el perdón, o. 4.
—Loca, t. 4.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger eléctrica, t. 1.
—Modista alferéz, t. 2.
—Mano de Dios, o. 5.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
—Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
—Mendiga, t. 4.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
—Opera y el sermón, t. 2.
—Pomada prodigiosa, t. 4.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4
—Percances de un carlista, o. 4.
—Penitentes blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 4.
—Penitencia en el pecado, t. 3.
—Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
La pupila y la péndola, t. 1.
—Protegida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 4
—Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
—Perla sevillana, o. 1.
—Primer escapatoria, t. 2.
—Prueba de amor fraternal, t. 2
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
—Quinta de Verneuil, t. 5.
—Quinta en venta, o. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 3.
—Reina Margarita, t. 6 c.
—Rueda del coquelismo, o. 3.
—Roca encantada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
—Selva del diablo, t. 4.
—Serenata, t. 1.
—Sesentona y la colegiala, o. 4.
—Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2
—Templarios, ó la encomienda
de Avignon, t. 3.
La taza rota, t. 1.
—Tercera dama-duende, t. 5.
—Toca azul, t. 1.
Los Trabucaires, o. 5.
—Últimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 1.
—Viuda de 15 años, t. 4
—Victima de una vision, t. 1.
—Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 5.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 5.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 5.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragón, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y día de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 4.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz!! o. 4.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 4.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando á la batalla de
damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 4
Por tenerle compasion, t. 4.
Por quinientos florines, t. 4.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 5.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro! o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 1.
Quién será su padre? t. 2.
Quién reirá el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 4
Quién piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quién á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 4.
Rita la española, t. 4.
Ruy López-Dábalos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin muger, o. 4.
Santi boniti burati, o. 1.
Ser amada por si misma, t. 4.
Sitiar y vencer, ó un día en el
Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Traipiondas por bondad, t. 4.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tía y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentoná, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 4.
Un Juan Lanás, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 4.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Un día de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vicanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 4.
Una conspiracion, o. 4.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un motin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 5.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleón, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un párbulo, t. 4.
Un mal padre, t. 5.
Un rival, t. 4.
Un marido por el amor de Dios
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 4.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 4.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 3.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 4.
Una crisis ministerial, t. 4.
Una Noche de Máscaras, o. 5.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 4.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 4.
Una preocupación, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 4.
Un héroe del Arapiés (parodia de
un hombre de Estado) o. 4.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que
en los repertorios Nueva Galería y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las libre-
rias de PEREZ, calle de las Carretas;
en CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Car-
responsales.
MADRID: 185.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 12.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	— Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	— buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A cuártel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	6
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	15	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2	5	— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	6	Pobre martir! t. 5.	3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	— rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	5	6	Pobre madre! t. 5.	1	5
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	— rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Ah!! t. 1.	3	3	— Reydon Pedro I, ó los conjurados.	4	8	— hechicera, t. 1.	1	4	Pagarse del exterior, o. 5.	5	4
Al fin quien! a hacer la paga, o. 2.	3	3	— marido por fuerza, t. 5.	2	6	— hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! t. 1.	5	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	— desposado, t. 5.	1	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Agustín de Rojas, o. 5.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres! t. 3.	1	3			
Abenabó, o. 5.	2	8	— asno muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo), t. 5.	4	12
Amores de sopelón, o. 3.	5	3	— Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Amor y abnegación, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	— El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Sara la criolla, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El ángel malo ó las germanías de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	8	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
Amor y resignación, o. 3.	2	2	— mudo, t. 6. c.	2	10	— Virtud y el vicio, t. 5.	2	7	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
			— genio de las minas de oro, máquina, o. 3.	5	9	— cuestion es el trono, t. 4.	2	3	Satanás! t. 4.	2	14
			En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	— despedida ó el amante á dieta, 1.	2	3	Samuel el Judío, t. 5.	1	13
			El parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3	Será posible? t. 1.	2	5
			— que de ageno se viste, o. 1.	3	6	Las dos primas, o. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
			— carnava de Nápoles, o. 3.	3	8	La codorniz, t. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	5	3
			— rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	— Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	8			
			— Torero de Madrid, o. 1.	4	12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5. pról. y epil.	3	13	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	5
			Es la chachi, z. o. 1.	1	2	La peste negra, t. 4 y pról.	3	8	Tres monstras de una mona, o. 3.	1	5
			El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	— cosa urgel! t. 1.	1	5	Tentaciones!! z. 1.	3	3
			— médico de los niños, t. 5.	4	5	— muger de los huevos de oro, t. 1.	1	5	Tres á una, o. 1.	3	3
			Es V. de la boda, t. 3.	5	7	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	Tal para cual ó Lolú la gaditana, z. o. 1.	4	4
						Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
						Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Too es jasta que me ensae, o. 1.	5	10
						La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5	10			
						— sencillez provinciana, t. 1.	3	10	Viva el absolutismo! t. 1.	5	3
						— torre del águila negra, o. 4.	5	10	Viva la libertad! t. 4.	5	6
						— flor de la canela, o. 1.	5	8	Una mujer cual no hay dos, o. 1.	1	3
						Los celos del tío Macaco, o. 1.	2	3	Una negra, o. 1.	3	5
						La venganza mas noble, o. 3.	2	3	Un hombre célebre, t. 5.	3	4
						La serrana, z. 1.	2	2	Una camisa sin cuello, o. 1.	5	4
						Las dos bodas, desuhierta, o. 1.	2	3	Un amor insupportable, t. 1.	2	3
						Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
						La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
						Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un suicidio, o. 1.	2	3
						La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un viejo verde, t. 1.	1	2
						La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
						Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7. c.	2	5	Un soldado voluntario, t. 5.	4	7
						La poli la de los partidos, o. 5.	2	5	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
						— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Una venganza, t. 4.	2	10
						— La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una esposa culpable, t. 1.	2	5
						Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	2	6	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	5
						La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Una base constitucional, t. 1.	2	1
						Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
						La novia y el pantalon, t. 1.	3	5	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4	4
						La boda de Gervasio, t. 1.	4	5	Un viaje al rededor de mi muger, t. 1.	2	5
						La diplomacia, o. 3.	2	11	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
						La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Urganda la desconocida, o. máquina, 4.	2	4
						Lo que son suegras, t. 1.	2	2			
									Una pantera de Java, t. 1.	2	5
									Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	2	5
									Zarzuelas con musica,		
									propiedad de la Biblioteca		
									Geroma la castañera, o. 1.		
									El biolon del diablo, o. 4.		
									Todos son raptos, o. 1.		
									La paga de Navidad, c. 7.		
									Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
									La batelera, t. 1.		
									Pero Grullo, o. 2.		
									El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
									La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.		
									El amor por los balcones, zarz. 1.		
									El tío Pinini, 1.		
									La fábrica de tabacos, 2.		
									El 15 de mayo, 1.		
									D. Esdrújulo, 1.		
									El tío Carando, 1.		
									Lino y Lana, 1.		
									Tentaciones! 1.		
									La sencillez provinciana, t. 1.		
									La sal de Jesus! 1.		
									Es la Chachi, 1.		
									Lola la gaditana, 1.		
									Y las partituras:		
									El tío Caniyilas, 2.		
									La gitánilla de Madrid, 1.		
									Jocó ó el orang-utang, 2.		